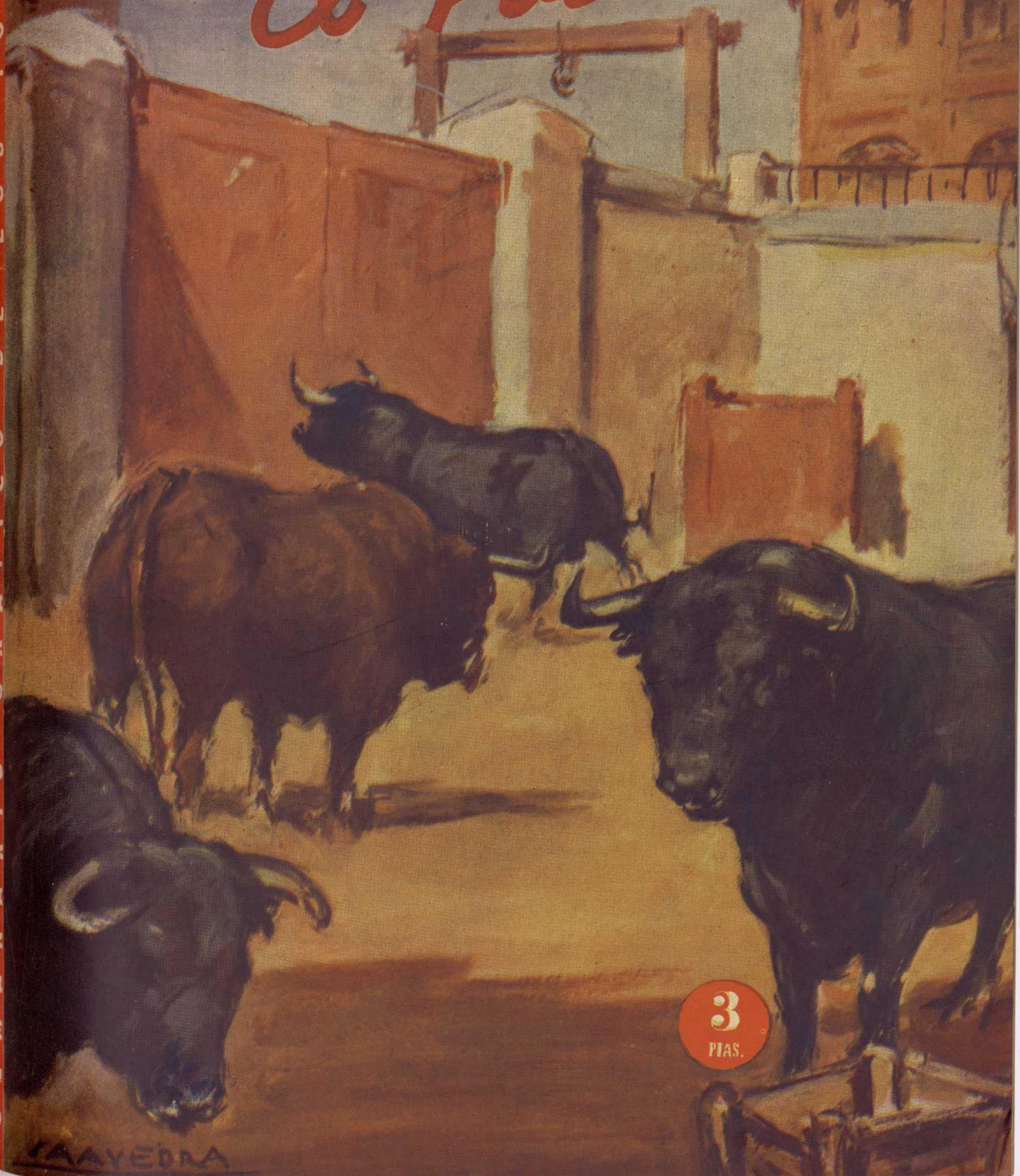
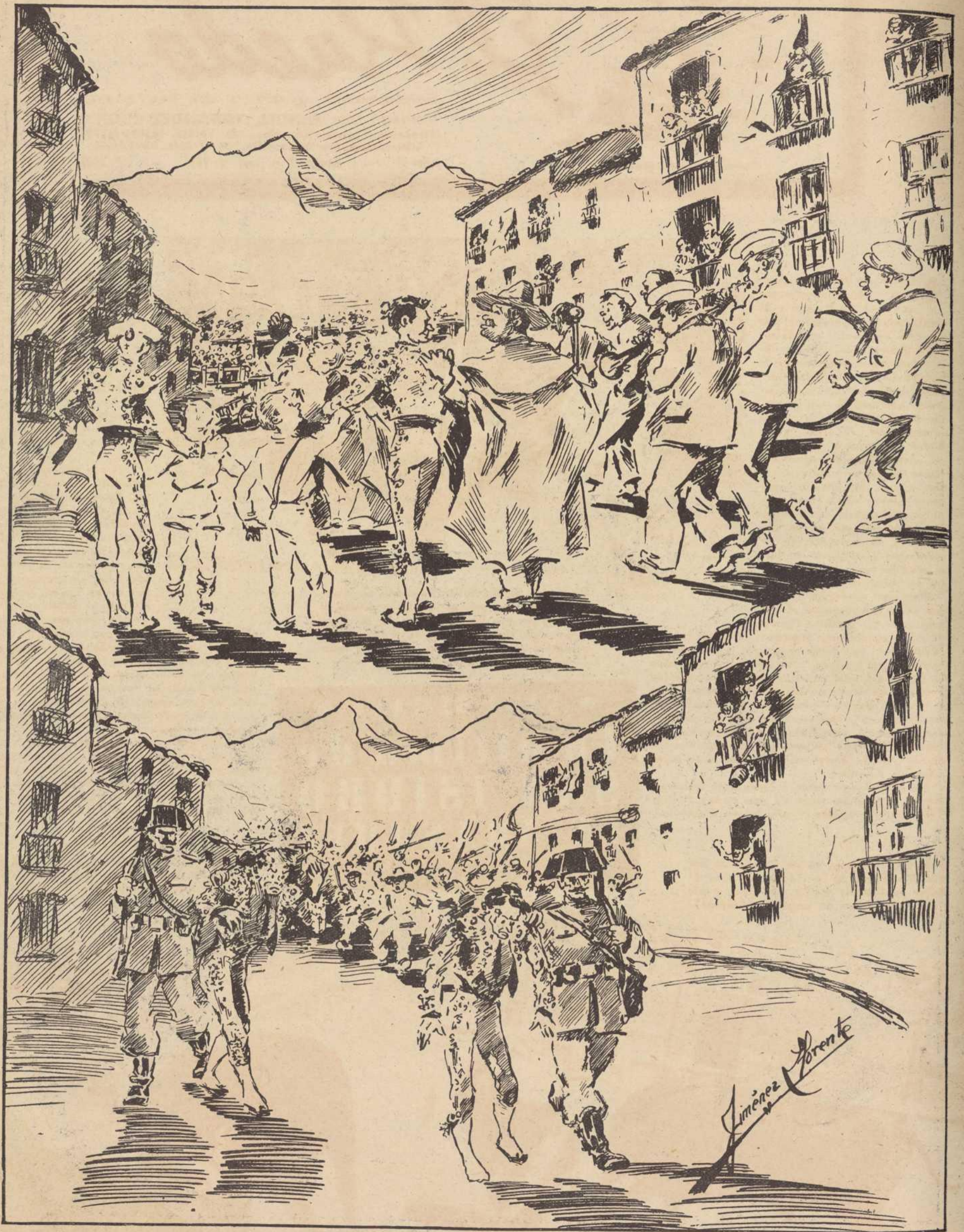


# El Ruedo



3  
PIAS.

LAAYEIMA



¡Ida y vuelta!



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73. — Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 2 de junio de 1949 - N.º 258

A no ser por Pepe Luis Vázquez —por el ánimo con que Pepe Luis viene a la temporada—, la corrida del día de San Fernando, en Aranjuez, hubiera sido, como se dice en términos deportivos, una corrida sin historia. Bueno; hubiese tenido tal que hasta las cosas más humildes su pequeña historia: la de la tremenda incomodidad de una Plaza donde procuraban acomodarse, encogidos, más espectadores de los que normalmente caben, y la de una gritería constante, viniera o no a cuento, de unos aficionados ocasionales. ¡Lo que hubo que oír de disparatado, de estridente, de comentarios pintorescos en esta corrida del lunes de esta semana en Aranjuez!

Pero aquí el sentido de última no es precisamente el que adquieren los partidos finales de las competiciones deportivas. Si hablamos de la última de San Isidro es porque, a pesar de las molestias del traslado, y de las apreturas, y hasta del calor inicial, muchos aficionados madrileños se trasladaron a cincuenta kilómetros de la Puerta del Sol para contemplar la actuación de tres lidiadores —de cuatro contando a la rejoneadora— que en esta Feria pasada no habían toreado en Madrid. Por poco nos volvemos con las manos vacías. Menos mal que Pepe Luis quiso estar en Aranjuez.

Los que no estuvieron, o como si no hubieran estado, fueron los toros de don Carlos Núñez. Tampoco esta corrida le salió buena al entusias-



La corrida del día de San Fernando, en Aranjuez, tuvo como prólogo la lidia a caballo de un toro de don Carlos Núñez por la gentil rejoneadora Conchita Cintrón. La fotografía recoge el momento en que coloca un buen par de banderillas... de las de antes

ta ganadero andaluz. Toros terciados y flojos, el rendimiento del corrido en quinto lugar puede decirse que se lo sacó Pepe Luis «de la manga». Hubo otro, el primero de Martorell —cuarto en la lidia—, del que acaso hubiera podido lograrse mayor partido. A los demás les faltó ese mínimo de arrancada necesario a practicar el toreo de ahora. Llegaron a la muleta muy agotados y no dieron juego.

Víctima principal de toda esta serie de factores fué Pepín Martín Vázquez, a quien, por error, le soltaron dos toros seguidos: el segundo y el tercero. Cualquiera que hubiera sido el lugar en que se jugaran, aunque en el orden normal hubiesen permitido al torero menor agobio, ninguno de los dos se prestaron al lucimiento, que buscó Pepín con

ahinco. Con la derecha y con la izquierda, con valor, con voluntad de rendir ante la afición madrileña en este su anticipo de presentación en las Ventas. No hubo manera hábil. Porfió aquí y allá, sin resultado. Sus gestos de desánimo a la vista del poco empuje de sus enemigos no fueron esta vez de estilo teatral. Eran la expresión natural de su desilusión.

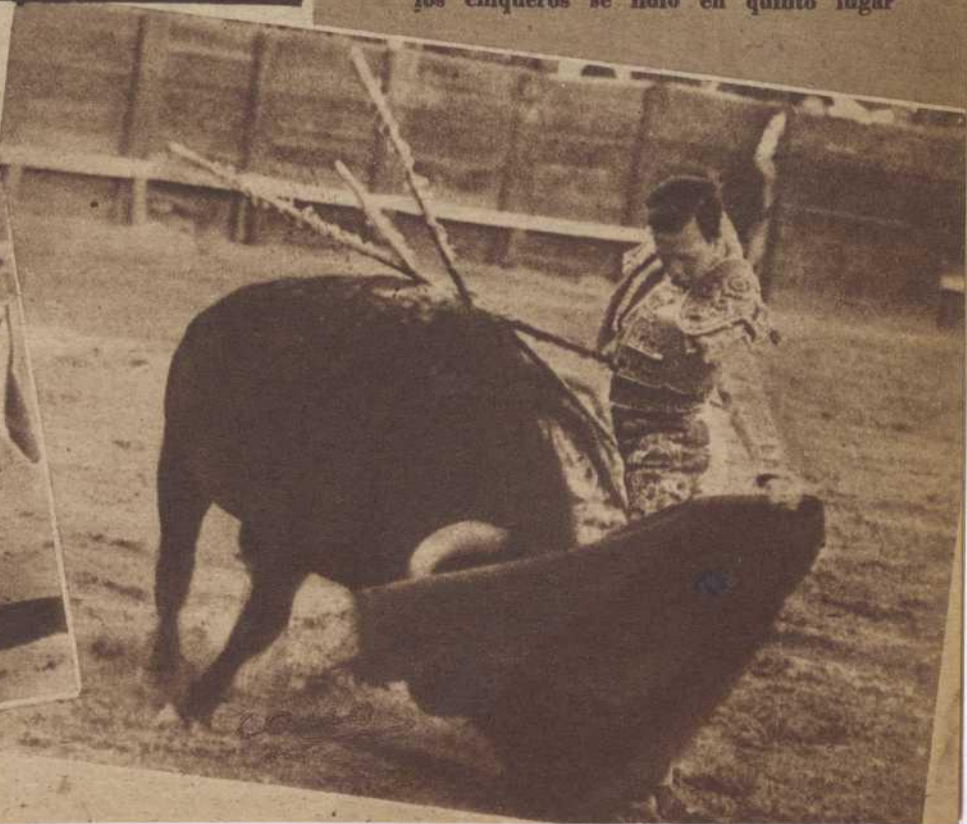
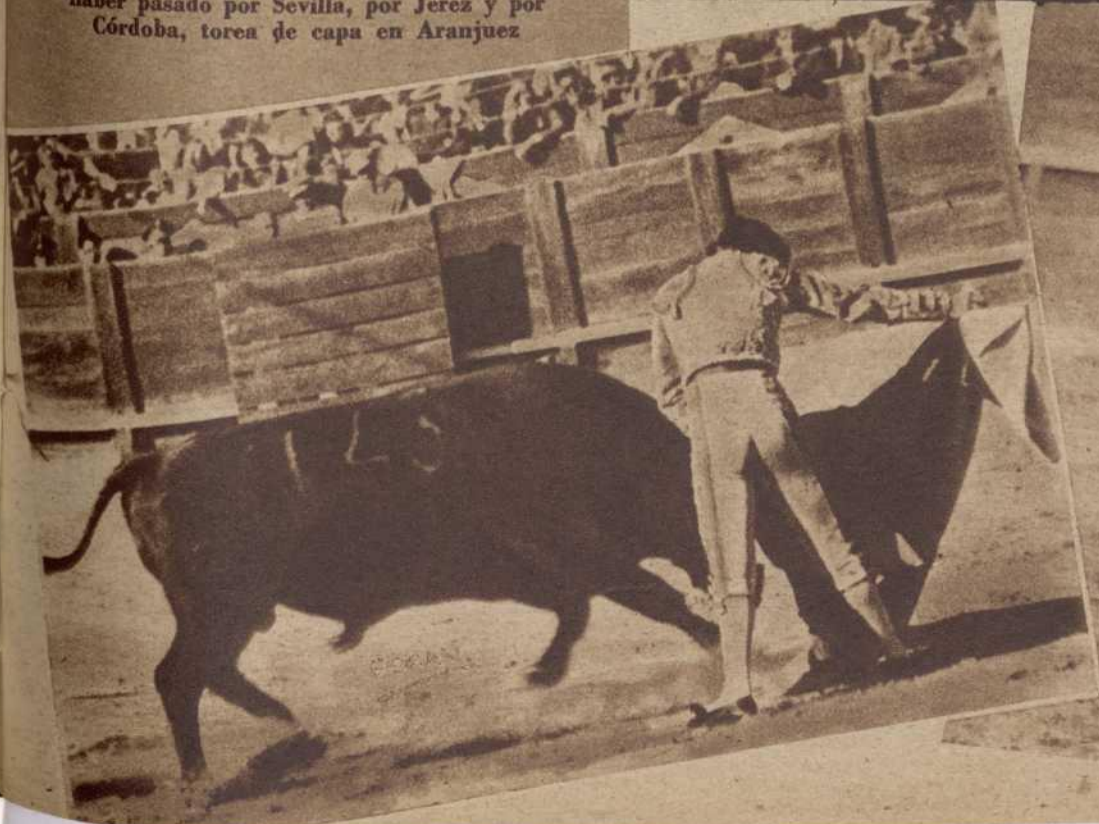
En Martorell —novedad en el cartel—, las vacilaciones se debieron en gran parte a la inseguridad propia. Era su tercera corrida de matador de alternativa y en la antesala de Madrid. Explicable su preocupación. Es lógico que todavía ande buscando el sitio en este salto importante que re-

\* CADA SEMANA \*

## La última de SAN ISIDRO EN ARANJUEZ

Pepe Luis Vázquez, en las vísperas de llegar a la Plaza de las Ventas, después de haber pasado por Sevilla, por Jerez y por Córdoba, torea de capa en Aranjuez

Pepe Luis en la faena de muleta a su segundo toro, que por error en la salida de los chiqueros se lidió en quinto lugar

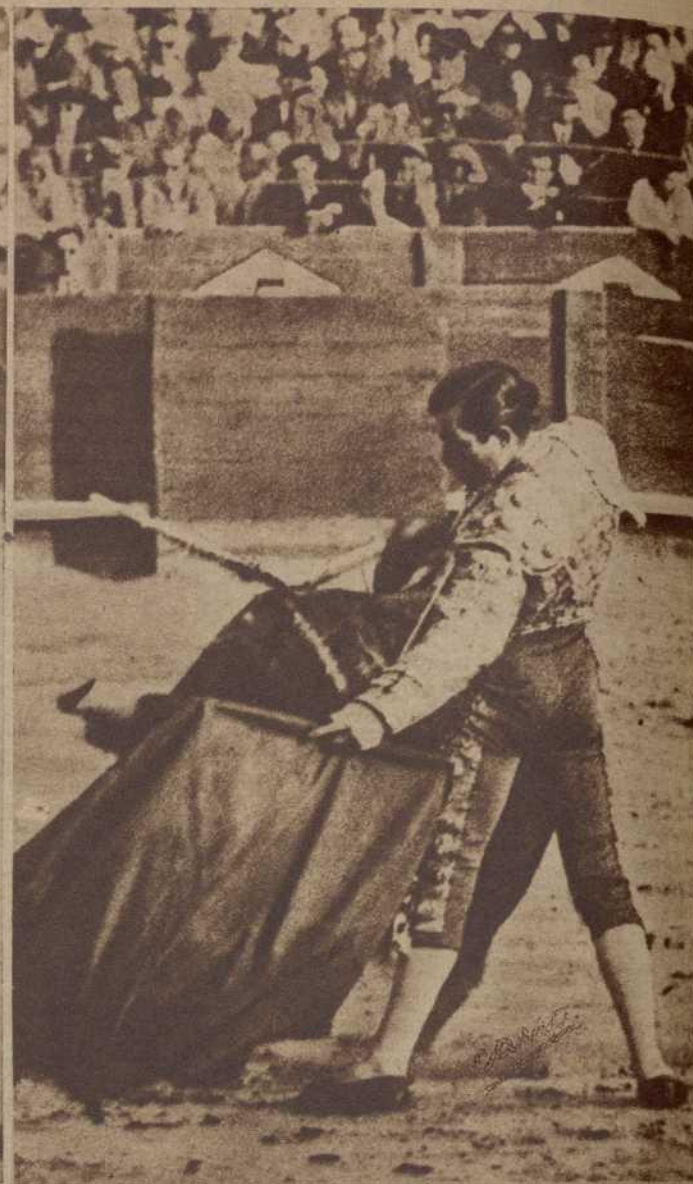


presenta pasar del novillo escogido al toro. No obstante, especialmente en su primero —el cuarto—, tuvo atisbos de buen muletero. Aunque sea prematuro exponer un juicio definitivo, no causó mala impresión. En ocasiones, hasta buena; porque se mantuvo sereno en corrida de tanto compromiso para él, y apuntó, más que realizó, lances y pases estimables. Los espectadores se quedaron en la duda, y eso, a la tercera corrida de matador de toros, no es poca cosa.

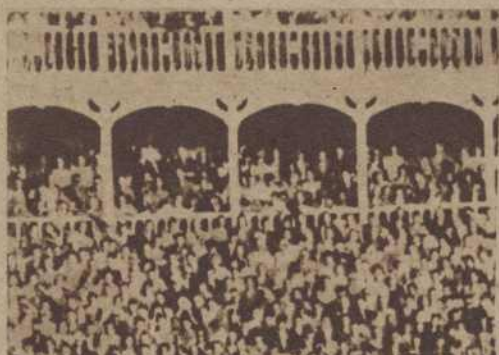
El éxito brillante, la nota aguda de la fiesta, la dió, como hemos dejado dicho, Pepe Luis. Pepe Luis, el de Sevilla; aun descontando lo mucho que el público de la Maestranza pudiera poner en su éxito —y lo puso— en la pasada Feria de abril. Pepe Luis, que no parece dispuesto a que se deje de contar con él; Pepe Luis, que escapa a la posible comparación en el paso correspondiente a su categoría, y que toreó con garbo, con genio, con suavidad de cosa alada; sin esfuerzo, con calma y a la vez con emoción, al quinto toro de don Carlos Núñez. Faena larga, con gusto, sin prisas, cada vez con más ajuste, que atizó el entusiasmo ya casi en cenizas de los espectadores. Toreo de frente, y no de perfil; toreo,



Pepín Martín Vázquez en un pase ayudado por alto



Pepín, al que por el error citado le soltaron dos toros seguidos, torea al natural con la izquierda



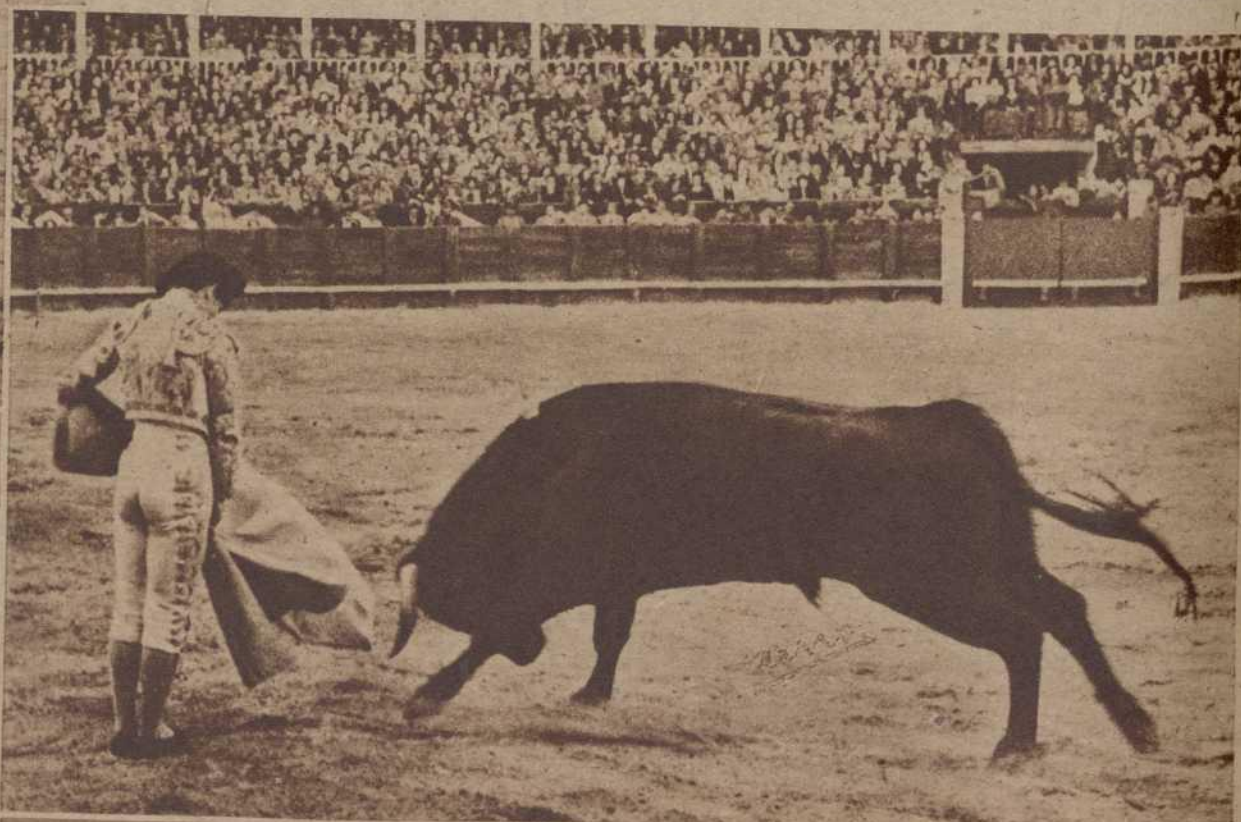
Una manoletina de Martorell (Fotos Cano)

la res; colocó dos magníficos pares de banderillas y acertó en los rejones de muerte. Cuando se retiraba, después de su lucida actuación, y daba paso al sobresaliente, el de don Carlos Núñez dobló, y Conchita fué muy aplaudida y dió así la vuelta al ruedo.

De esta manera, entre Madrid y Aranjuez,

ha terminado la Feria de San Isidro. Hubiera sido preferible, por más cómodo, que esta «sesión de clausura» se hubiese celebrado en las Ventas. No es que anden mucho mejor los transportes en Madrid. Pero, por lo menos, no hay que recorrer tantos kilómetros.

EMECE



Martorell, en su aproximación a Madrid después de la alternativa recibida en Córdoba

por el arte de presentar como la cosa más sencilla del mundo el vencimiento de la dificultad. Mató fácilmente de una estocada, y el éxito se refrendó con el corte de las dos orejas del toro, la vuelta al ruedo y las reiteradas llamadas al tercio.

A no ser por la lidia de este quinto toro, para la corrida de Aranjuez no se hubieran necesitado alforjas.

Comenzó el festejo con la lidia de un toro, también de don Carlos Núñez, por Conchita Cintrón, recientes sus éxitos de París, donde ha sido aclamada como «la diosa rubia». Toreó muy bien a caballo; puso todo su esfuerzo en provocar la embestida de

## LA NOVILLADA DEL JUEVES EN MADRID

### Tres novillos de Arribas y tres de Moreno Yagüe para Manuel Carmona, Pablo Lalanda y "Boni Chico"

SE queda uno pensativo ante las cuartillas en blanco. ¿Qué decir, a ocho días fecha, de una novillada en la que nada de particular sucedió? Está dicho todo y no es preciso repetir lo que de sobra saben los aficionados. Pero como algo quedó por consignar y hemos de dar una impresión de lo sucedido en el anodino festejo, dedicaremos unos minutos a cumplir nuestra tarea.

No comprendimos cómo unos novilleros de la talla de Manuel Carmona y Pablo Lalanda aceptaron el remiendo, saldo o como se quiera llamar a la combinación de reses que se arregló para un festejo de ciertas pretensiones. Menos entendemos cómo en día tan señalado no hubo corrida de toros en Madrid. Nos dejó perplejos la confusión que sin duda hubo en el orden de la lidia de los astados. Se anunció como más antigua la ganadería de José María Moreno Yagüe; salió al ruedo en primer lugar un novillo de doña Francisca Sancho, viuda de Arribas, que lució en el morrillo la divisa de la ganadería de Moreno Yagüe; se lidió un novillo sin divisa, y si nuestros ojos no vieron mal, uno de los novillos corridos llevaba un hierro que no correspondía al que poseen ni la viuda de Arribas ni Moreno Yagüe. El barullo fué más que regular, como se ve. Averigüe Vargas lo sucedido, que nosotros nos declaramos vencidos.

De los seis bichos, cinco fueron mansos y estuvieron mal presentados. Cinco animalitos cochambrosos. El quinto, de Moreno Yagüe, fué muy bueno y aun hubiera sido mejor si el animal no se hubiera dolido —¡vayan ustedes a saber por qué!— siempre que corneaba los petos de los caballos.

Tenía el cartel la novedad de las presentaciones de los madrileños Pablo Lalanda y Juan Perea, «Boni Chico», novillero muy hecho, el primero, y promesa de buen torero, el segundo, y encabezaba la terna el sevillano Manuel Carmona, lidiador que alcanzó un gran éxito el día de su presentación en Madrid. La combinación de espadas era, pues, francamente buena.

Manuel Carmona quiso revalidar sus títulos de buen torero, y si logró esto, no pudo, porque era materialmente imposible, alcanzar más lucimiento que el que proporciona el deseo de agradar al pú-



Cogida, sin consecuencias, de Manuel Carmona por el primer novillo

blico. En sus dos enemigos fué aplaudido.

Pablo Lalanda tuvo la suerte de que le correspondiera el único novillo bravo, y aprovechó la coyuntura. La faena a ese quinto bicho fué muy buena, muy variada y muy alegre. No acertó a descabellar al primer intento y esto enfrió algo el entusiasmo de sus admiradores. Dió la vuelta al ruedo. En el segundo, Pablo Lalanda cumplió.

Juan Perea, «Boni Chico», luchó con dos mansos, y si bien flojeó algo con el estoque, como torero dejó buena impresión. Juan Perea tiene buena traza manejando capote y muleta y parece enterado. Muy preocupado en demostrar que sabe torear al natural, alargó un tanto sus faenas con novillos que no se prestaban, ni poco ni mucho, a esta clase de toreo. Para un torero que como él comienza, su labor fué más que discreta.

«Faroles», «Ribereño», «Rosilito de Granada», Joselito de la Cal y Prudencio Villalba trabajaron mucho y bien.

BARICO

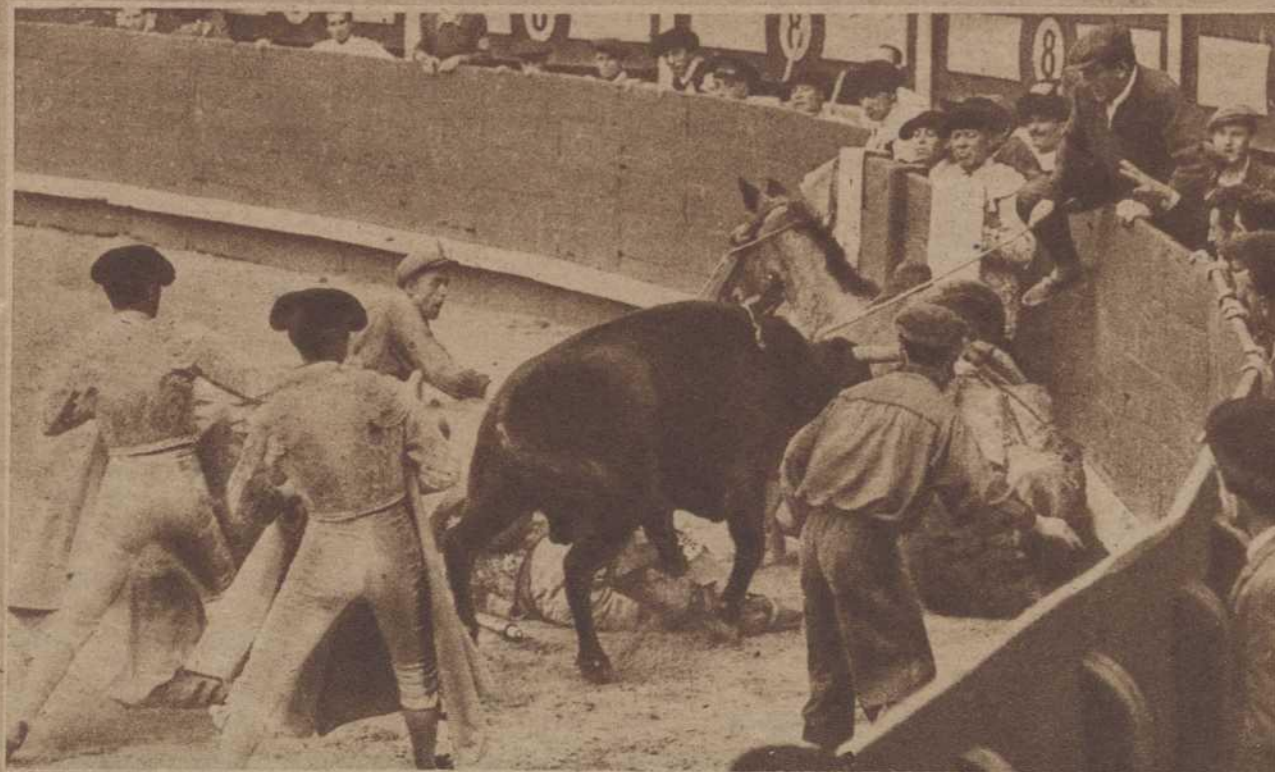
Un natural de Carmona, momentos antes de la cogida



Pablo Lalanda en un pase de rodillas a su segundo

«Boni Chico» durante la faena que hizo al tercero  
(Fotos Baldomero y Cifra)





Los toros de Atanasio Fernández pelearon muy bien con las plazas montadas (Foto Baldomero)

GRAN corrida de toros la de Atanasio Fernández, lidada el domingo en el ruedo de Madrid. Lote bastante parejo en presentación y muy uniforme en bravura y condiciones —buenas condiciones— de lidia. Los seis toros fueron aplaudidos en el arrastre y hubo una ovación para el ganadero; pero el señor ganadero no quiso aprovechar la ocasión para dar lugar a la fotografía propagandística; se consideró bien pagado con el homenaje que sus toros habían recibido y con la satisfacción íntima que aquellos aplausos le produjeron, y si brilló por su ausencia, tal ausencia hizo brillar más su éxito. ¡Muy bien, señor ganadero! Que el público aplauda los seis toros de una corrida, ya es importante; que esto suceda en Madrid, hay que convenir en que es caso excepcional, pero que ello sea justo —y lo fué—, casi es preciso calificarlo de asombroso. ¿Cómo se entiende que después de tanto hablar durante el pasado invierno de las dificultades insuperables que tenían los ganaderos para mantener sus toros, haya criadores de reses bravas que presenten su ganado al modo de los de fin del siglo pasado? ¿Será que es cierta la estereotipada frase, de la que nadie hacía caso, y que existen realmente ganaderos escrupulosos? Pues sí; hay ganaderos con verdadera afición y auténticamente escrupulosos. En Madrid podemos citar dos nombres a raíz de las corridas de San Isidro: Pablo Romero y Atanasio Fernández. Es seguro que hay más señores que son escrupulosos ganaderos y propietarios de famosas ganaderías en las que se crían hermosos y bravos toros, es seguro; pero, por ahora, sólo podemos dar fe de que existen los dos citados: Pablo Romero y Atanasio Fernández, criadores de TOROS bravos.

Si en nuestra mano hubiera estado, hubiéramos aconsejado a Pepe Dominguín que abandonase el ruedo después de matar al primero. Y nos hubiéramos equivocado ro-

Un derechazo de Pepe Dominguín durante su faena a su segundo (Foto Baldomero)



Pepe Dominguín en uno de los tres magníficos pares que puso al cuarto (Foto Cifra)

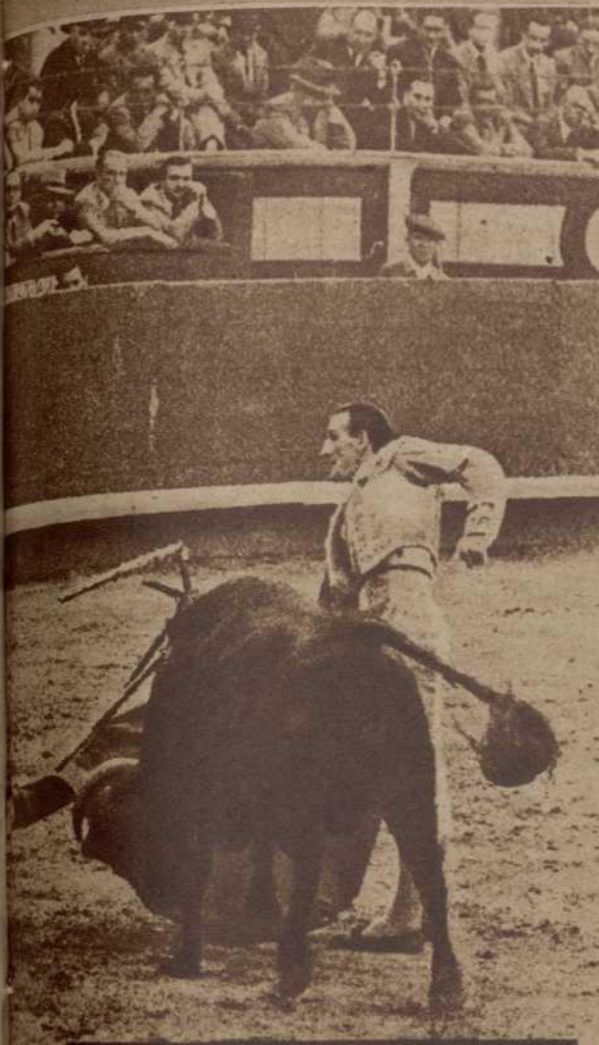


## La CORRIDA del DOMINGO, en MADRID

### SEIS TOROS DE Atanasio Fernández PARA PEPE DOMINGUÍN, RAÚL ACHA Y PACO MUÑOZ

tundamente, porque Pepe, que había estado mal enmendó el yerro en el cuarto. Borró la impresión que había producido y vimos surgir un torero enterado, valiente y alegre. Había puesto tres pares, como suyos, magníficos, cuando empezó a muletear muy bien, por bajo y naturales, en terrenos del 10. Una voz pidió que siguiera la faena en el tercio del 4 y allá fué Pepe Dominguín a continuar su bonita faena. Y vinieron los muletazos en redondo, los ayudados por bajo, los de costadillo y unas «brutales» manoleínas que entusiasmaron hasta a los más reacios. Mató muy bien de un pinchazo honño y un descabello al primer intento. Nos habían cambiado a nuestro Pepe, que dió la vuelta al ruedo y fué ovacionado con calor.

Ha llegado «Rovira». Su anterior actuación fué como ese telegrama que los toreros hacen cursar para que, en su nombre, se salude a la afición. El domingo comprobamos que «Rovira» está ya en España; el «Rovira» que conocíamos, el de los éxitos que todo lo arrollan. ¡Ha llegado «Rovira»! ¡Y cómo viene el hombre! En su primero estuvo bien, muy bien. Comenzó la faena con unos ayudados por alto, siguió con otros por bajo y, como quien no hace nada de particular, largó siete naturales emocionantes que ligó con el de pecho; otros siete naturales, dos de pecho, tres manoleínas, y a matar. Clitó a recibir, el toro se arrancó despacio, duró un instante el torero, y por ello, aunque la esto-



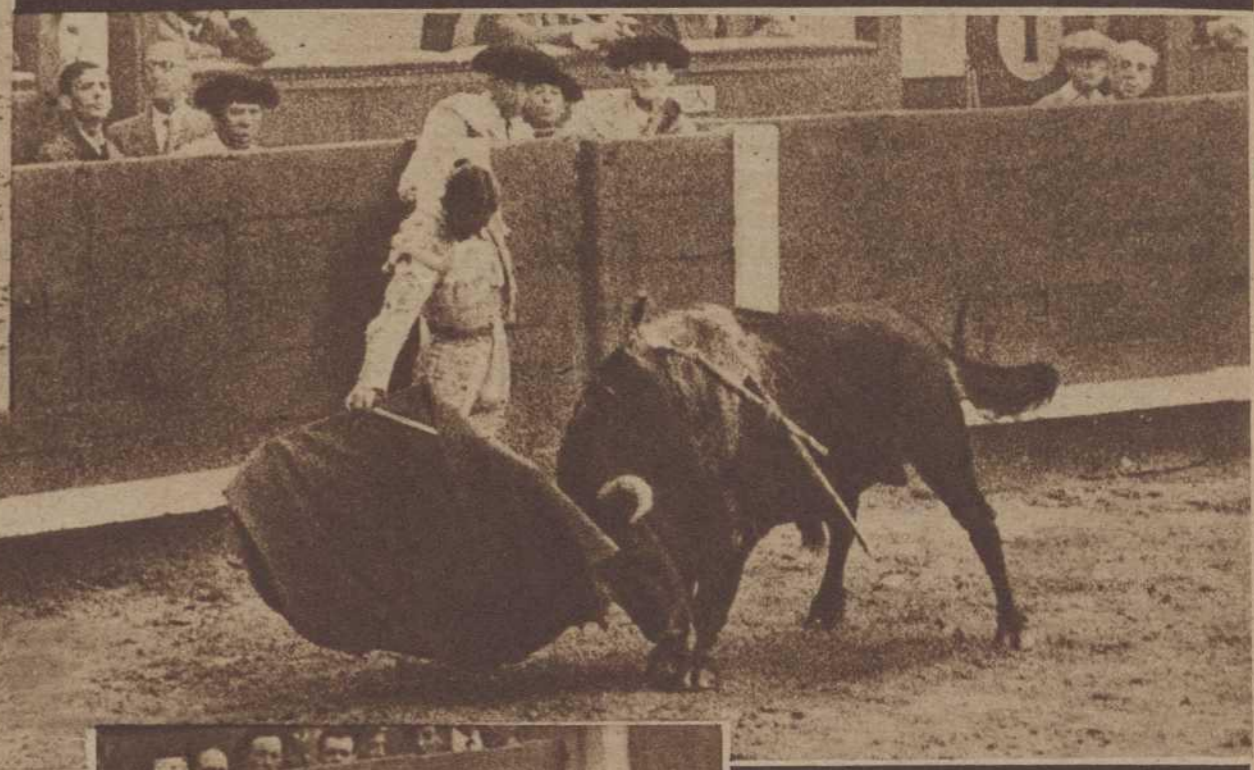
«Rovira» hizo una buena faena al segundo y dió la vuelta al ruedo (Foto Cifra)

que fué buena, tuvo que recurrir dos veces al descabello. Dió la vuelta al ruedo y salió al tercio. El quinto era un toro bravo, pero estaba reparado de la vista y, por consiguiente, nada fácil. «Rovira» encontró pronto solución al problema que se le había planteado. Puesto que el astado no veía de lejos, había que torearlo de cerca. Nuestros lectores ya saben lo que «Rovira» entiende por estar cerca del toro. Pues bien; el domingo toreó aún más pegado al enemigo. Y en ese terreno de más cerca aún, dió unos muletazos por bajo, cuatro naturales, nueva serie de siete naturales con el de pecho como remate, otra serie de seis naturales y el de pecho, seis en redondo, dos por alto y uno por bajo. Montó el estoque y... El estoconazo fulminó al de Atanasio como hubiera fulminado a toda una manada de búfalos. ¡Santo Dios, qué estocada! Le concedieron las dos orejas, dió dos vueltas al ruedo, salió a los medios, arrojaron a su paso flores, sombreros, prendas de vestir, cigarros puros y un caramelo del tamaño de una naranja, caramelo que, disimuladamente, se guardó Antonio Iglesias. Que se sepa todo. ¡Ha llegado «Rovira», caballeros! Estuvo usted colosal, amigo. ¡Es usted un Acha, «Rovira»!

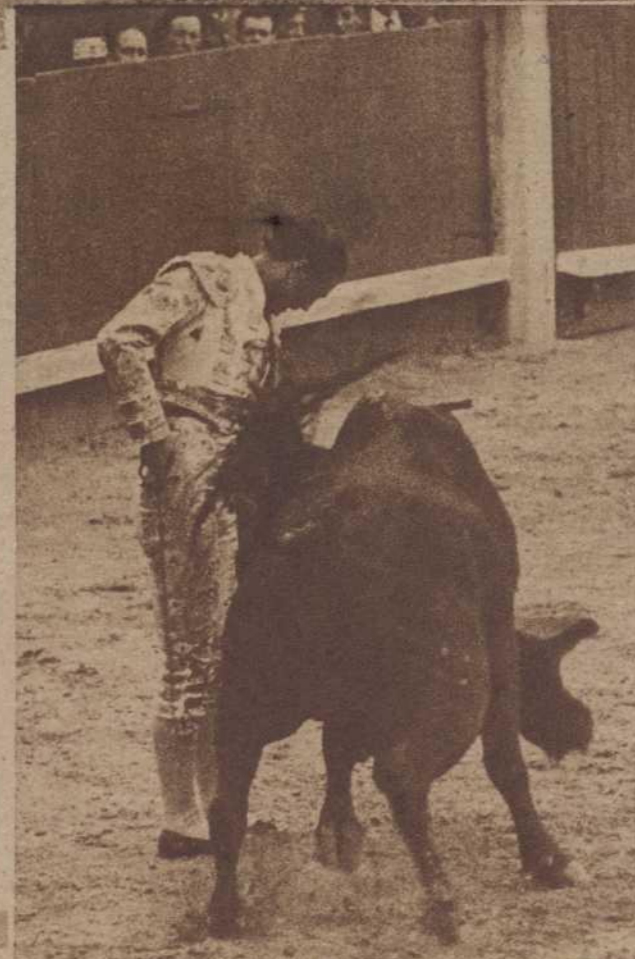
Un natural de Muñoz a su primer toro, en el que estuvo muy bien (Foto Baldomero)



Uno de los naturales que dió «Rovira» al toro del que cortó las dos orejas (Foto Baldomero)



Paco Muñoz, que dió la vuelta al ruedo en sus dos toros, muleteando al tercero (Foto Cifra)



«Maera el de Tarancón» quería ser novillero — le hizo faena magnífica. Quiso torear al natural, y en vista de que la embestida no era franca por el lado izquierdo, decidió demostrar las muchas cosas bellas que pueden ser hechas con la mano derecha. Y vimos unos muletazos por bajo y en redondo que eran pura filigrana, unas manoleínas soberbias, otro molinete de rodillas valerosísimo y adornos de buena ley y excelente ejecución. Mató, muy guapamente, de un pinchazo y una estocada, excelentes ambos, y se lo llevaron en hombros.

Durante la lidia de los tres primeros toros se hizo la prueba de un nuevo modelo de banderillas. Al clavar se desprende la mayor parte del palo, y con el arponcillo queda un pequeño trozo de madera y la envoltura de papel de la banderilla. En la prueba se notó en algunos banderilleros poca confianza para apoyarse en las banderillas al deshacer la reunión. ■

# EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

LA CORRIDA DEL DOMINGO, por Antonio Casero



Paco Muñoz en dos momentos de su primer toro



Pepe Dominguín en la muerte de su segundo toro

Kovira ejecuta un gran pase de pecho en el quinto toro



El cuarto toro romaneando a los caballos. ¿Cuánto tiempo hacia que no veíamos esto?...

ANTONIO CASERO

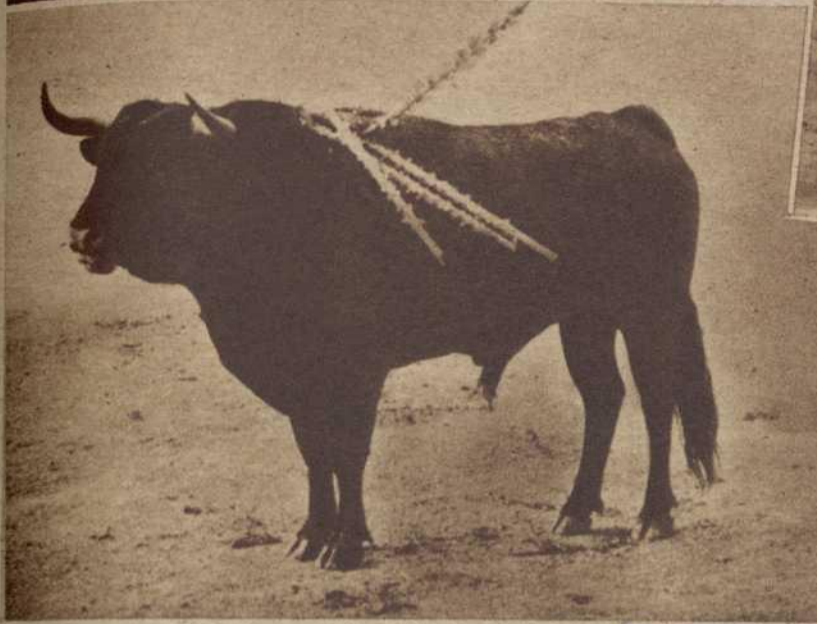
## A VISTA DE TENDIDO

La coincidencia con el fútbol y los «impactos».—Los extranjeros pasarán un mal rato.—La lámina de las fieras.—Fundas de cartón con palos expulsables.—En espera de otros modelos de banderillas.—Pepe Dominguin entre el 4 y el 5.—Paquito Muñoz y los regalos.—«Rovira», el zapato en el aire.—«Y luego dicen que no hay toros!»



Esas banderillas nuevas que no acaban de ser del agrado del público (Foto Cifra)

El toro recarga. Ya se ha salvado el picador; pero para alejar todo nuevo peligro, Paco Muñoz y Pepe Dominguin meten el capote y «Rovira» colea (Foto Baldomero)



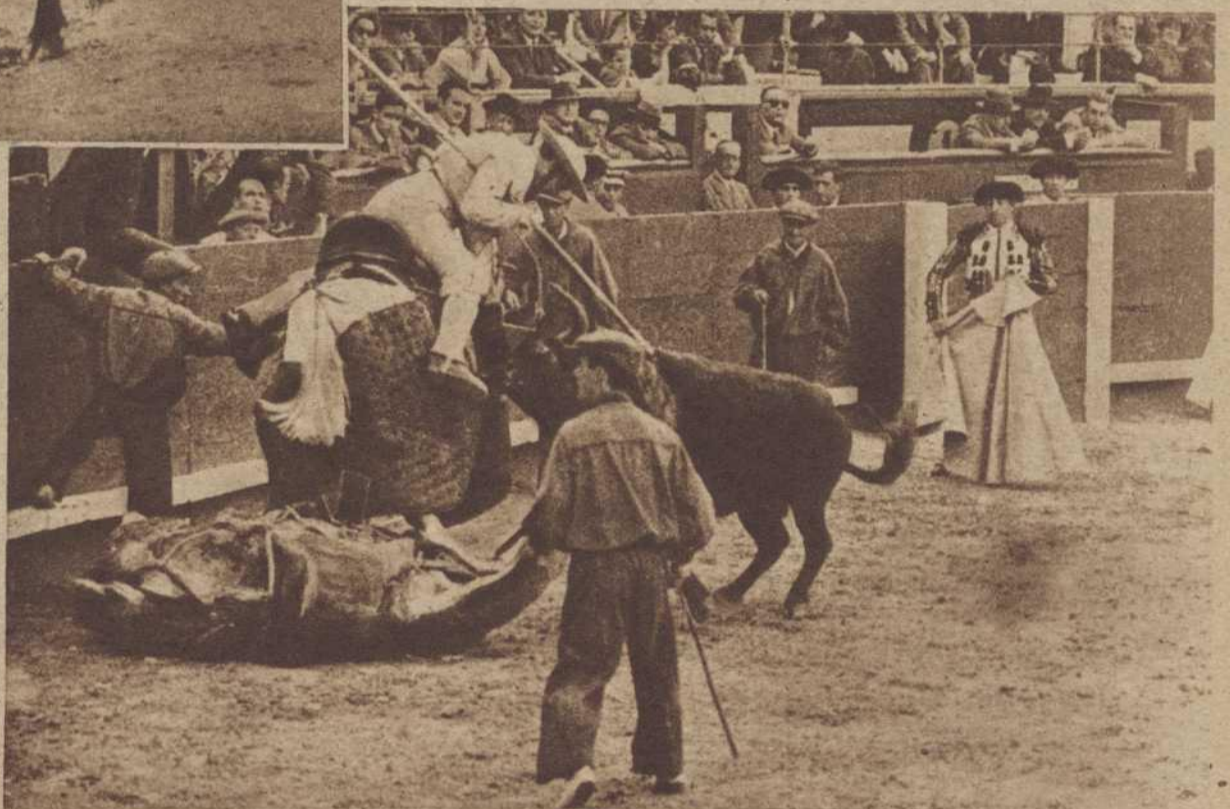
La coincidencia de la corrida del domingo en las Ventas con el sensacional partido de fútbol ese, se nota al llegar a los alrededores del coso. Los billetes se venden a precio de taquilla. Y cuando entramos en la Plaza, minutos antes de empezar, todavía quedan almohadillas. Sin embargo, hay más público del que esperábamos, menos «deserciones» de las que creíamos. Los claros que se advierten en los tendidos son los impactos causados por el deporte... Llega un espectador que esconde bajo la gabardina un pequeño aparato de radio para escuchar la retransmisión del partido mientras presencia el festejo taurino. Y alguien comenta:

—¡He ahí uno que quiere estar al plato y a las tajadas!

Abundan, como siempre, los extranjeros. Por cierto que muchos de ellos pasan un mal rato durante la lidia del tercer toro. Cae el caballo mortalmente herido de una cornada. A pesar del peto, no se ha podido evitar el triste espectáculo, lo de las vísceras al aire. Los extranjeros se ponen muy nerviosos. Piden los «monos» por señas que les traigan la puntilla. Pero no aciertan. El jamego se debata en la agonía. Cuando le creíamos muerto, se levanta como un espectro. Hasta que, al fin, su bulto inmóvil es cubierto por la lona. Algún extranjero abandona su localidad. Sin embargo, soportan las peleas de gallos, la caza del zorro, el boxeo... Son rarezas y misterios difíciles de explicar.

Desde el primer momento, el público se entusiasma con la lámina de las fieras. Aplauden su poderosa y lucida presencia, su pelea con los caballos, las cabezas bien armadas, amenazantes, temibles. El primer toro es el más peligroso. Pepe Dominguin se percata en el acto, porque es un lidiador consciente. «Rovira» y Paquito Muñoz intentan los quites; pero tienen que desistir, moviendo la cabeza y haciendo esos gestos que quieren decir: «¡Cómo se cuela este pavo!»

El interés de los tres primeros astados se concentra en la prueba del otro modelo de banderillas de los presentados al concurso. Toca el turno a las fundas de cartón con el palo expulsable. Las fundas se doblan, se ajan, se mustian sobre el toro, se reblandecen con la sangre. Pierde con ello vistosidad la clásica estampa del bicho con los



No se ha podido retirar al caballo, mal herido, y entonces el de tanda aguanta al de Atanasio en el mismo lugar (Foto Cifra)

rehiletes bien puestos. Y además, al llegar el instante de clavar, los banderilleros notan que el artificio no tiene la resistencia debida, que les falla bajo las manos. Este defecto se acentúa en el tercer toro. La presidencia, con muy buen acuerdo, cambia el tercio, cuando los subalternos empezaban ya a preocuparse. Veremos qué resultado dan los otros dos modelos elegidos, que son de muelle y resorte, es decir, basados en sistema distinto.

Ya en el cuarto de la tarde, sin banderillas de prueba, Pepe Dominguin, solo en el centro del ruedo —«¡Tápate, Manolo!»— se le oyó gritar al único peón que quedaba al descubierto—, nos hace saborear el gusto emocionante de la limpieza y bella suerte, a la que se entrega con tanto garbo y valor como personalidad y elegancia. Y después, cuando los del 4 y el 5 le piden que les acerque el morlaco para ver de cerca la faena, les complace, a pesar del viento. Y recoge la muleta caída en la cara de la fiera, y cambia luego la franela seca por otra mojada, sin desligar el ritmo de los pases, hasta el pinchazo definitivo, que equivale a una gran estocada, y el descabello a la primera. Los del 4 y el 5 lo agradecen, y da la vuelta al ruedo. También la da Paquito Muñoz, después de la estupenda labor de muletero que habrán registrado las crónicas, y recoge, además, de los ramos de flores y los

sombreros y las prendas de vestir y los bolsillos de señora, algunos regalos, entre ellos una cajita blanca de cigarrillos o de dulces... ¡No está mal esta moda generosa, que sustituye a la de los puros, sobre todo cuando el diestro es poco o nada fumador!

En cambio, «Rovira», tras su emocionante faena, donde el juego de la muñeca realizó, por su fuerza y su flexibilidad, verdaderos prodigios de conducción, y después de sus estoconazos fulminantes y arrebatadores, entusiasmó tanto a una espectadora del 8, que le arrojó uno de sus zapatos. Y el público del tendido estuvo jugando un rato lanzando el zapato al aire. La entusiasta pasó un momento de apuro pensando en que podía recibir el calzado con el tacón roto. En una tarde de transportes difíciles, regresar a casa dando saltitos habría resultado una broma demasiado pesada. «Rovira» y Paquito se fueron hasta la plaza de Manuel Becerra en hombros de los «capitalistas». La espectadora regresaría a pie, pero con el tacón incólume. ¡Menos mal!

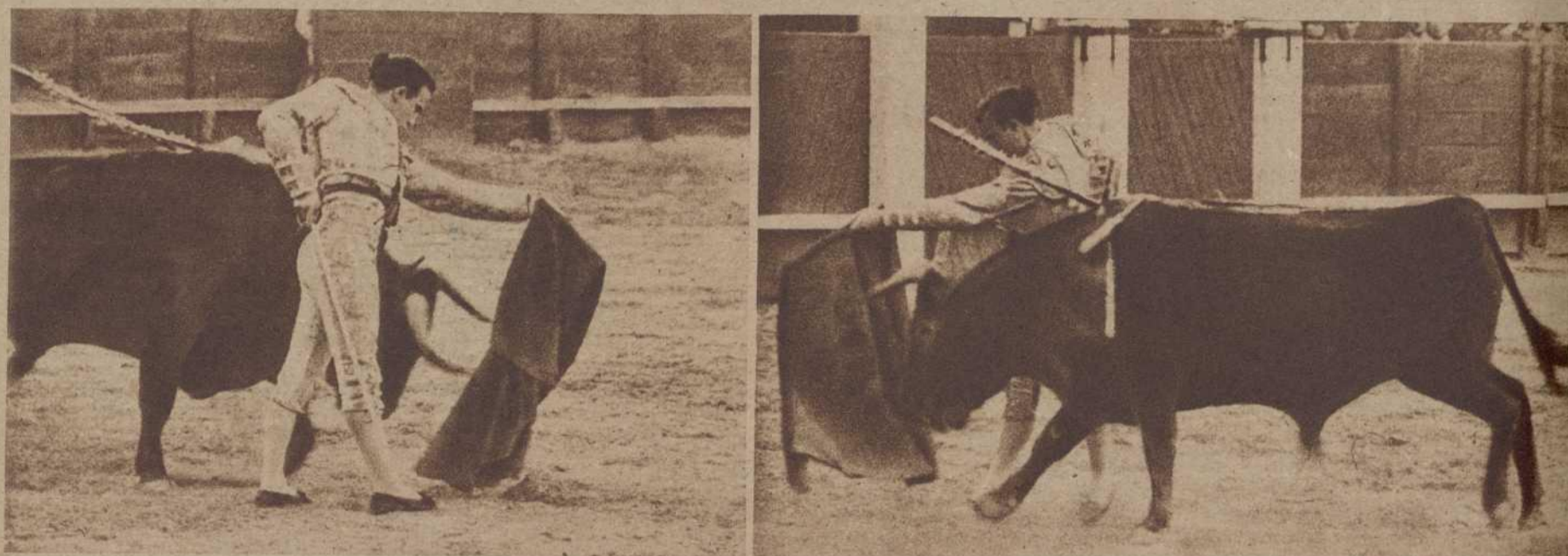
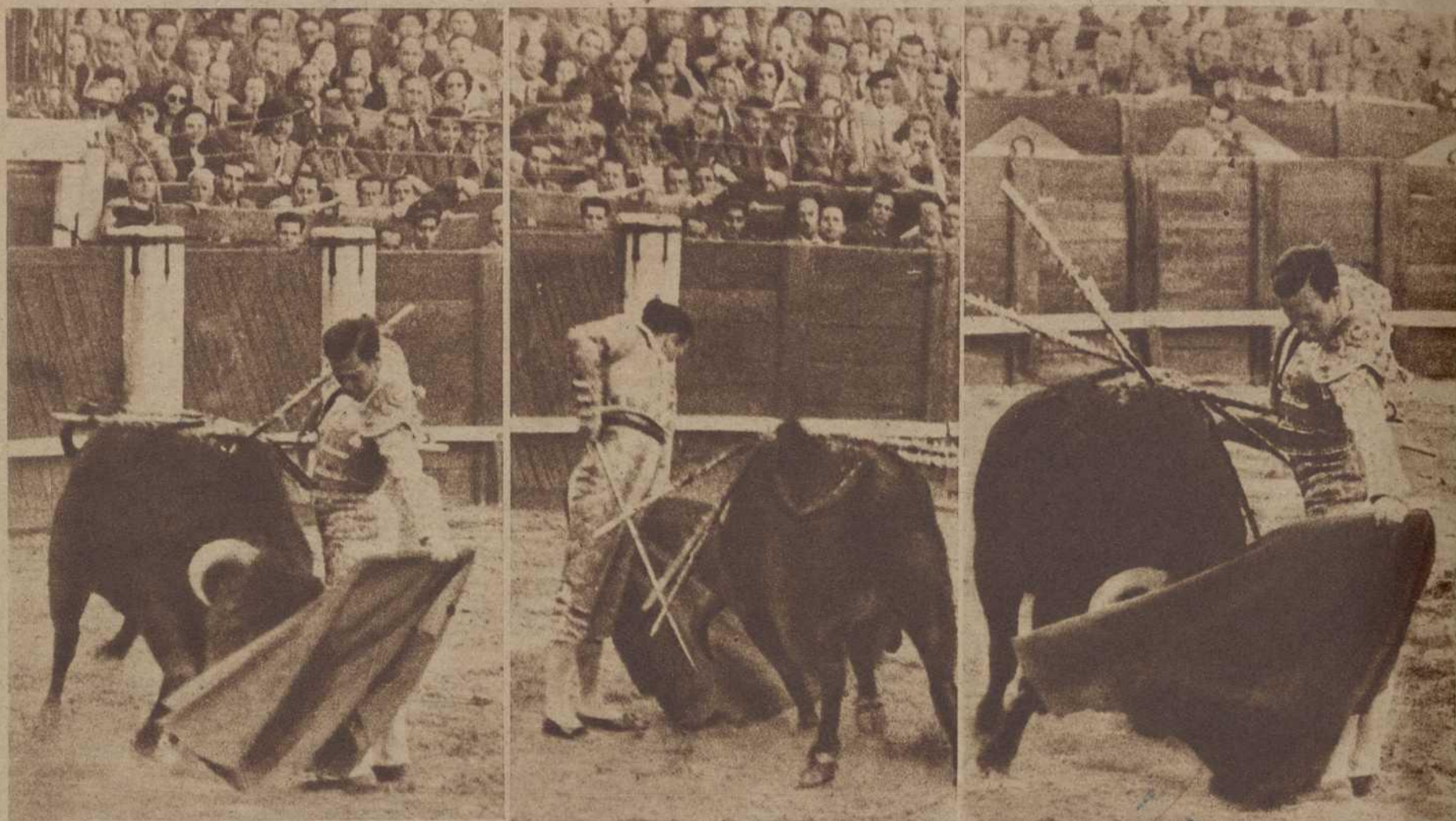
Pedia el público que saliera el ganadero a saludar. Los bichos de don Atanasio justificaban ese honor. En un rasgo de modestia, el ganadero no quiso salir; pero una voz anónima resumió muy bien el sentir de los presentes, gritando: «Y luego dicen que no hay toros!»

ALFREDO MARQUERIE

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



# LA FAENA DEL DIA DE SAN FERNANDO



2 de Mayo -- Montepío -- Pinto Barreiro, por estas fechas y nombres se recuerdan faenas memorables del toreo.

Así pasará a la historia la faena realizada el día de San Fernando en Aranjuez por

# PEPE LUIS VAZQUEZ

# Fernando GRAÑA se encuentra aquí como en su propio país

El famoso ganadero limeño don Fernando Graña se encuentra en España desde hace dos meses. Pronto nos abandonará, y, después de un recorrido por Alemania, Inglaterra y otros países europeos, regresará a su patria con una impresión rápida, pero perdurable, de cuanto ha visto en Europa. Claro que tenemos la seguridad de que el fragmento de tierra europea que más hondo le ha llegado ha sido, precisamente, el que nosotros habíamos. Hay demasiada afinidad de razas y costumbres entre los pueblos sudamericanos y el nuestro para que un peruano no se sienta aquí como en su propio país. Además, los rasgos fisiognómicos de Graña nos revelan claramente su ascendencia española. Alto, moreno, ojos oscuros, nariz recta. Todas las características, en fin, del prototipo español se encuentran en él reunidas.

Fernando Graña tiene, cerca de Lima una propiedad, donde se cultiva algodón y se cultivan agrios. Pero eso no era bastante para satisfacer sus aspiraciones, hijas de una gran afición a los toros, que ha durado desde su niñez. Graña ha dedicado parte de su finca a ganadería, para poder así cumplir su deseo de ver de cerca la vida del toro y practicar el deporte que más le apasiona. Esto nos lo cuenta mientras paseamos por las calles de Madrid, una de estas mañanas, casi estivales, con que nos regala la primavera. Entre los árboles del Paseo del Prado, la interviú adquiere un carácter entre bucólico y ciudadano. Hablamos de España.

—¿Le gusta Madrid?

—Muchísimo. Es sorprendente, y tiene un no sé qué, entre sus gentes, de vieja solera racial. El Museo del Prado lo considero como la mejor pinacoteca del mundo.

—¿Qué ciudades españolas se ha dedicado a ver durante su permanencia aquí?

—Como dos meses no es tiempo suficiente para visitar España entera, he preferido limitarme en este viaje a conocer lo más que pudiera de Madrid y de Sevilla, a cuya feria he asistido. Creo que he visto, durante este tiempo las cosas mejores de España, aunque me consta que aun me queda mucho y bueno por ver.

—¿Y de toros?

—Pues he estado viendo corridas desde mi llegada a España.

—¿Qué diferencias ha notado usted entre su país y esto?

—Principalmente, la de esa antigüedad racial que se observa aquí, como antes he dicho, y que en nuestros países de América no existe.

—¿Le ha sorprendido algo?

—Eso, no. Como siempre he sentido mucha curiosidad y mucho interés por España, me he saturado de lecturas de cosas y costumbres españolas. Además, entre nuestras razas existen grandes vínculos. Me he encontrado aquí como en mi propio país desde el primer día, y he encontrado a todo el mundo tan acogedor, tan natural y tan cordial, que me voy a marchar con una impresión profundamente favorable. Todas las ilusiones que me había hecho respecto a España y a sus habitantes se han cumplido.

—¿Cómo ve el ambiente taurino en España?

—Creo que está en un momento muy favorable. He visto actuar a todos los principales toreros. A muchos ya los había visto en la Plaza de Lima, y en su propio ambiente me han producido la mejor impresión. Creo que Luis Miguel Dominguín es el que marcha a la cabeza de todos actualmente, y que hay un plantel de primeras figuras verdaderamente importante. En realidad, cada uno por su estilo, he encontrado a todos insuperables.

—¿Qué es para usted lo más importante de la Fiesta?



—El toro. Desde mi punto de vista, es lo que tiene verdadero interés.

—Usted es ganadero, así se explica. ¿Y hay mucha diferencia entre el toro español y el toro peruano?

—Bastante. La raza del toro español es más depurada. Conceden mayor importancia los ganaderos españoles a la casta del toro que los peruanos, o por lo menos, los españoles tienen más años de experiencia en el asunto. Los toros peruanos, en cambio, son mayores que éstos.

—¿Y usted cree que eso tiene importancia actualmente?

—Mucha importancia. El toro debe ser grande. La Fiesta tiene, como mayor atractivo, la emoción, y por lo tanto, el toro debe dar sensación de poder absoluto, para que el público se conmueva.

—¿No cree usted que el toreo moderno perdería algo de su estilización si los toros fueran mayores?

—Hay cosas en el toreo moderno que se podrían suprimir, sin que perdiera valor la Fiesta. Para el toreo puro, no importa que sea muy de cerca, el ideal es el toro grande, con poder y bravura.

—¿A qué suerte del toreo concede más importancia?

—A todas, y todas me gustan. Únicamente cuando toreo yo me permito tener preferencias. Entonces, lo que más me gusta es matar.

—¿Ha toreado usted mucho?

—Regular. Unas veces toreado en mi finca y otras en Lima, en festivales benéficos, he llegado a adquirir cierta experiencia.

—¿Le gustaría a usted ser profesional del toreo?

—Prefiero hacerlo por pura afición. Por pura afición inicié mi ganadería.

—¿Qué opina de la mujer en los toros? ¿Le gusta que toree?

—No. Y hago una sola excepción. He aprendido a torear junto a Conchita Cintrón, y creo que es la única mujer que pueda torear, por las condiciones que reúne. Aquí no pueden juzgar bien su arte, porque no la han visto torear a pie.

—¿Ha encontrado usted grandes diferencias entre el público de toros español y el peruano?

—Sí. Aquí, el público es menos emocional, porque todos saben más de toros y miran el espectáculo fríamente, con un sentido, más aún que crítico, profesional.

Y nuestra interviú acaba ahogada en unos sorbos de cerveza.

PILAR YVARS

(Fotos Zarco)



Fernando Graña paseando por las calles madrileñas

Graña dialoga con nuestra colaboradora frente a la fuente de Neptuno



Fernando Graña torea a una becerria en la placita de la Compañía

Gestos de Graña durante la entrevista



# LA ACTUALIDAD TAURINA

La novillada se celebró en Las Arenas, y alternaron Chaves Flores, Juan de la Palma y Antonio Torrecillas, con cinco novillos de Pablo Romero y uno de Domecq

## Una novillada dura

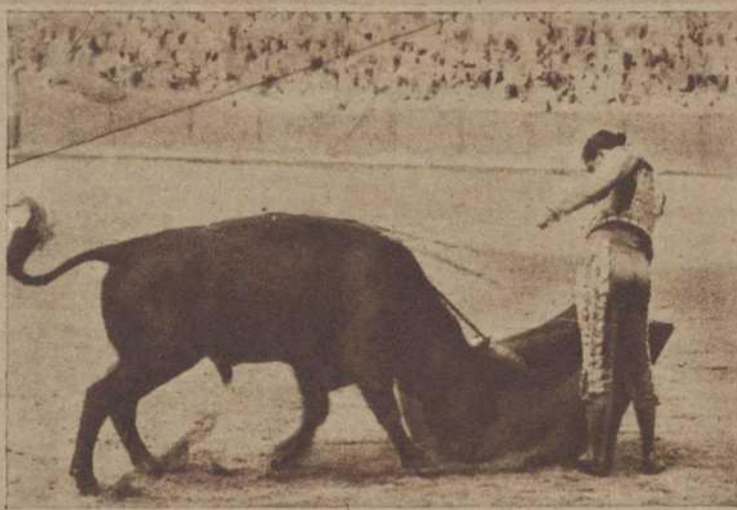
POCAS cosas buenas hay que referir de la novillada que el día de la Ascensión —26 de mayo— se celebró en las Arenas. El cartel se formó con los diestros Chaves Flores, Juan de la Palma y Antonio Torrecillas y cinco toros de Pablo Romero y uno de Domecq. Deliberadamente hemos escrito *toros*, porque lo fueron, y algunos de ellos con una romana que no es frecuente en reses lidiadas por matadores de alternativa. Además de defectos físicos, tuvieron dureza, y si no nos divertimos, tampoco es cosa de cargar en cuenta de los muchachos sus desaciertos. Hubo dos toros bravos, el tercero y el cuarto, y aunque para torearlos hacía falta dominio, reconozcamos y consignemos que con aquél se confió Torrecillas y hasta consiguió escuchar música en su faena de muleta, después de cuya labor —terminada decorosamente con el sable— dió la vuelta al ruedo entre nutridos aplausos. Aparte esto, fué digna de tomarse en consideración la soltura y el acierto de Juan de la Palma al trastear al de Domecq —un bicho con unas excrecencias frontales que a dos palos de bauprés se parecían—, y tras añadir que el sexto astado, de Romero, y uno de los más grandes, fué condenado a fuego por su mansedumbre, ¿qué más puede decirse de una novillada



Chaves Flores en su faena de muleta al primer novillo



Juan de la Palma lanceando



Antonio Torrecillas en un pase en redondo

otro de don Felipe Bartolomé, corrido en tercer lugar. El astado que abrió plaza, llamado «Clavelito», negro, número 23, dejó advertir al lancearlo Luis Miguel que frenaba la embestida y punteaba bastante, y cuando al torearlo el mismo diestro en el primer quite quiso dar un farol, se quedó aquél en el centro de la suerte y Luis Miguel fué cogido aparatosamente y derribado. Todos creímos que estaba herido, pero al verle continuar la lidia rechazamos tal temor, que, no obstante, era fundadísimo. Pues bien: a una res de tales condiciones, cada vez más acusadas, la desengañó en los primeros pases, y la media embestida se convirtió en total al meterle el diestro la muleta en el hocico, para tirar suavemente y torear en redondo con la izquierda y la derecha con unos pases lentísimos y largos, en los que con cada uno hizo describir a tal enemigo un círculo completo, siempre en un terreno de reducida área. Sonó la música, se desbordó el entusiasmo, y al doblar el toro, por efecto de una estocada algo trasera y ladeada, le fué concedida la oreja a Luis Miguel y éste dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación, aunque lentamente, a causa de su inferioridad física, motivada por el percance.

Al ingresar en la enfermería, y según el parte facultativo dictado por el doctor Olivé Gumá, fué curado de una cornada de quince centímetros de extensión y doce de profundidad en la región lumbar derecha, que le interesa el tejido subcutáneo y aponeurosis, de pronóstico grave.

que pesó tanto en el ánimo de los espectadores como los mencionados toros en la báscula?

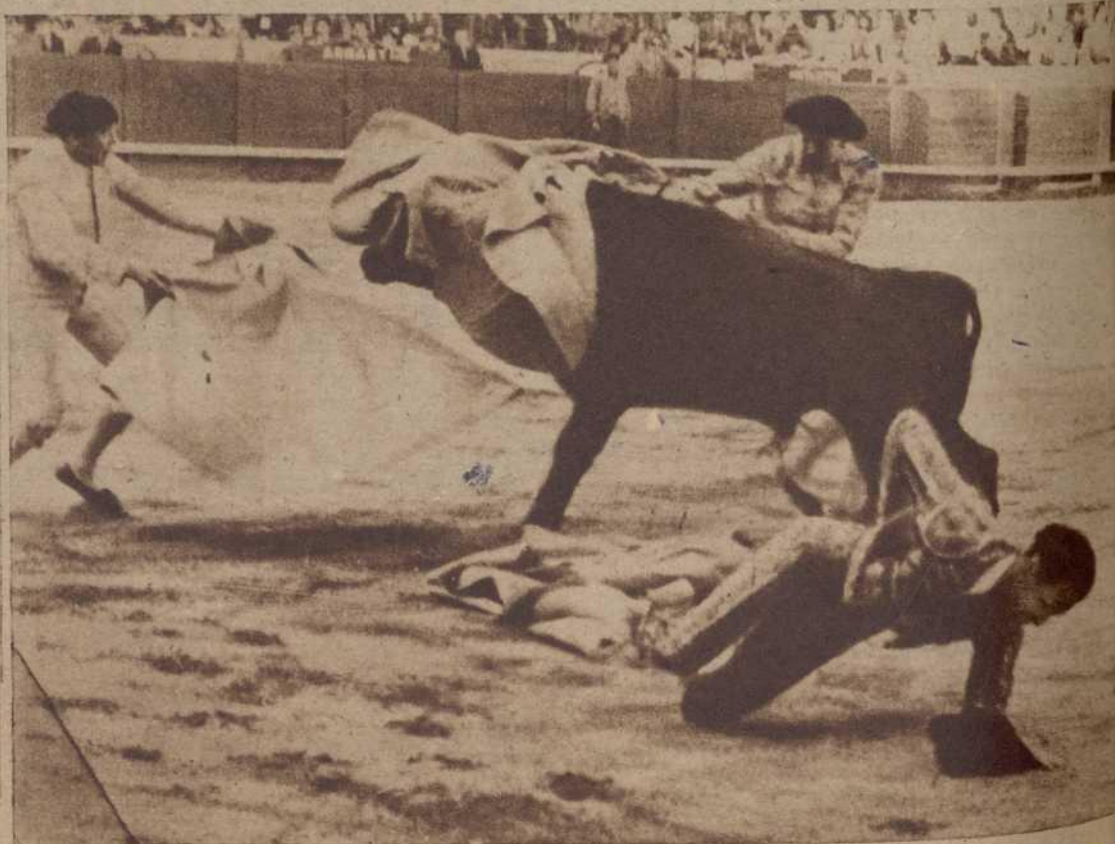
## Grave cogida de Luis Miguel

El cartel de la corrida que el domingo se celebró en la Monumental lo componían Luis Miguel Dominguín, Antonio Caro y Manuel González y seis toros de don Atanasio Fernández, uno de los cuales, por inutilizarse, fué sustituido por



Momento de la cogida de Luis Miguel

Luis Miguel se lleva la mano a la parte lesionada



# en BARCELONA: 26 y 29 de mayo

La corrida tuvo lugar en la Monumental, y el cartel lo componían Luis Miguel, Antonio Caro y Manolo González, con toros de don Atanasio Fernández y uno de don Felipe Bartolomé



Luis Miguel resultó cogido al hacer el primer quite. No obstante llevar una cornada permaneció en el ruedo, mató al toro y cortó la oreja

No obstante estar herido, Luis Miguel se niega a ser llevado a la enfermería Y torea por naturales al de don Atanasio



muleta consiguió torear en redondo por ambos lados artísticamente y escuchó música durante tan meritoria labor, rematada con una estocada tendida y un descabello a la primera. Le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo, escuchando una ovación.

Manolo González no estuvo bien ni con la muleta ni con la espada al entredárselas con el toro de Bartolomé. Y en el sexto, más alegre en la embestida, fué jaleado al ejecutar varias series de pases en redondo con la derecha, que le valieron música y muchos aplausos, faena que terminó con dos pinchazos, media bien dirigida y un intento de descabello.

Los toros dieron en canal un peso medio de 275 kilos.

## Luis Miguel, en Madrid

En la mañana del lunes, a las diez y veinte, llegó en avión al aeropuerto de Barajas, procedente de Barcelona, el diestro Luis Miguel Dominguín, herido gravemente en la corrida celebrada en la Plaza de aquella capital. Debidamente acondicionado en una ambulancia sanitaria, Luis Miguel fué trasladado al Sanatorio Ruber, donde inmediatamente el doctor Tamames, ayudado por el doctor Merchán, procedió a realizarle una operación, que duró una hora, aproximadamente, y al término de la cual se facilitó el siguiente parte facultativo:

«Luis Miguel González Dominguín sufre una herida en la región lumbar derecha, de trayecto oblicuo, hacia arriba y adentro, hasta la línea de las apófisis espinosas, con una extensión de quince centímetros; en profundidad llega hasta la masa común de los músculos espinales.

Habiéndose hecho la limpieza quirúrgica de la herida en sus bordes y en sus profundidades y colocado drenaje, se espera, si no hay complicaciones, que tarde de quince a veinte días en su proceso de cicatrización.—Doctor Tamames.»

## DON VENTURA



Los toros dieron en canal un peso medio de 275 kilos. Dos pases de la faena de muleta de Antonio Caro al cuarto. Le fué concedida la oreja



Manolo González en un pase con la derecha al último toro de la tarde

Solamente cuando ha matado al toro del que le han dado la oreja, Luis Miguel pasa a que le curen de la herida grave

Su ausencia del ruedo hizo disminuir el interés que la corrida produjera, y como los toros de don Atanasio Fernández no acusaron buen estilo, fué poco lo que disfrutamos, pues tales reses fueron de embestida corta, cabecearon bastante, y la que no salió suelta de las varas quería quitarse el palo que la hería. Nada lucidó pudo hacer con tales enemigos en los quites.

Y en el último tercio fué poco lo bueno que vimos. Antonio Caro, que tuvo que estoquear tres, quedó airosamente con los toros segundo y quinto —dentro de lo que éstos permitían—, y a fuerza de encelar al cuarto con la

En la primera corrida, celebrada el día de la Ascensión, tomó la alternativa de matador de toros José M.<sup>o</sup> Martorell



El nuevo matador de toros cordobés en el primer toro que mató



«Parrita» dando la alternativa de matador de toros a José María Martorell

## Martorell, matador de toros

26 de mayo. — Desde que otro diestro cordobés —Francisco Gutiérrez, «Serranito»— y otro espada toledano —Mariano Montes— se doctoraron, en el año 1921 —25 de julio y 25 de septiembre, respectivamente—, no se había celebrado en la Plaza de Córdoba ceremonia semejante. Al cabo de cerca de veintiocho años se reproduce el suceso. Y, por cierto, de una manera harto halagüeña para los lidiadores, circunstancia a la que no fueron del todo extraños los seis ejemplares enviados por don Juan Guardiola Soto —que dieron un promedio de 257 kilos—, todos ellos bravos, y algunos —cuarto y sexto— bravísimos, y uno tan sólo —el segundo— defectuoso, por congestionado, ofreció dificultades en principio; pero una vez recibido el castigo de las puyas fué a más y resultó, asimismo, excelente para la muleta.

Con tal género triunfaron los tres espadas. Digamos, como punto de referencia, que en todas las faenas de muleta sonó la música en honor de los espadas y que cuatro de los seis toros fueron al desolladero mermados de apéndice,



La señorita de Guardiola presencia la lidia de los toros que pertenecen a la vacada de la señora viuda de Guardiola

«Parrita» torcando al natural a su segundo toro, del que le concedieron las orejas



Con gran contento de sus paisanos, Martorell tiene una alternativa brillante

ces, acaso en alguna de las ocasiones no muy justificadamente concedidos.

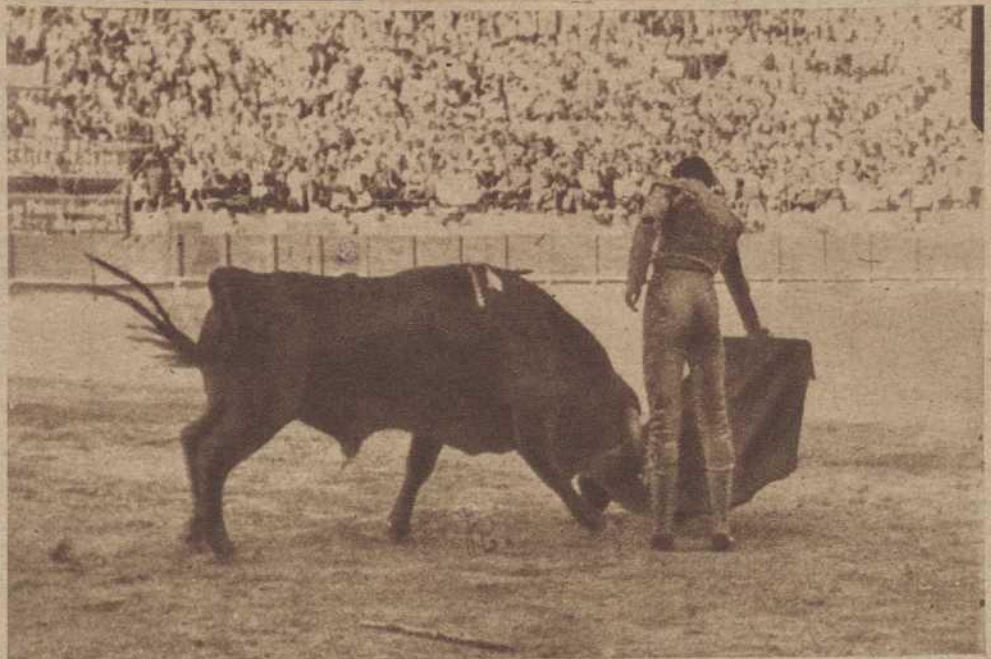
Martorell, en el toro de la alternativa —«Pato», número 99, negro zaino—, no pudo lucirse en el manejo del capote. Recibidos los trastos de manos de «Parrita», entre el entusiasmo de la masa, el nuevo doctor —que vestía un flamante terno blanco y oro— realizó una faena compuesta, en la que hubo pases de diferentes marcas, alentado constantemente por los espectadores. Para la muerte empleó un pinchazo delantero y media estocada. Cortó el peonaje dos orejas, rechazó el espada una, y con ella en la diestra dió la vuelta al ruedo. En el sexto de la tarde sí realizó Martorell una faena de auténtica calidad. El toro era excelente, y el diestro supo aprovecharlo. Con el capote, en dos tiempos, veroniqueó templado, arrancando aplausos. Con la tela escarlata el trasteo fué variado y torero, con pases fundamentales y de adorno, destacando varios por alto y naturales y otros con la derecha, muy templados y mandones. Las manoletinas fueron sencillamente colosales, por la altura —a ras del suelo— de la muleta y la matemática justeza con que el diestro hubo de pasarse a su enemigo. La estocada final —una estocada de irreprochable ejecución— desbordó el entusias-

# SEÑORA DE LA SALUD, EN CORDOBA

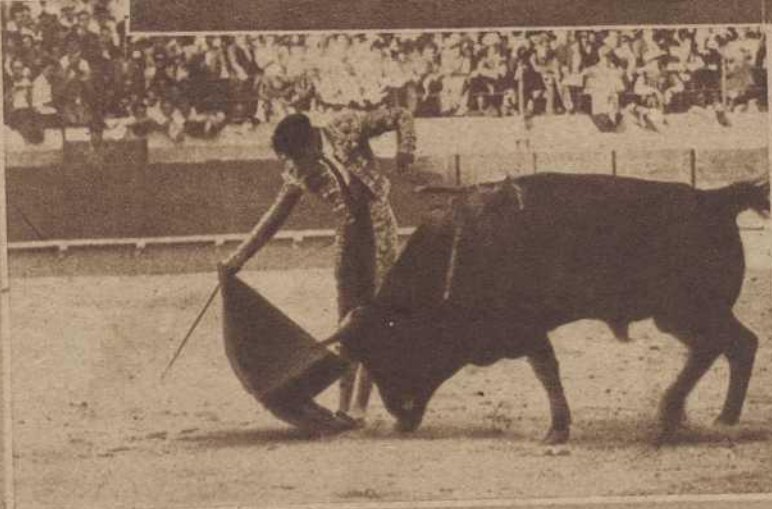
Se la dió "Parrita" y actuó de testigo Antonio Caro. Los toros fueron de don Juan Guardiola



Otra fase de la faena de «Parrita» al cuarto



La señora marquesa de Amurrio, a la que acompaña el novillero cordobés Rafaelito Lagartijo, presencia desde la barrera, la primera de las corridas de la Feria de Nuestra Señora de la Salud, en Córdoba



Un pase con la derecha de Antonio Caro

La notable actriz María Esperanza Navarro asiste a la primera corrida de la Feria de Córdoba (Fotos Ricardo)



Antonio Caro empieza así la faena al toro que brindó al público

La primera jornada taurina de la feria cordobesa se ha distinguido por su animación. Había verdadero interés por esta corrida, en la que tomaba la alternativa el primer diestro de esta tierra que, muerto «Manolete», se hace matador de toros. Y esta expectación se tradujo en un lleno rebosante en la Plaza, donde el ambiente era irrespirable, dada la temperatura bochornosa que se «disfrutaba».

## Aires de San Bernardo

27 de mayo.—Cambiaron para Córdoba los aires favorables en esta segunda corrida de feria, a la que el público no respondió con el ardor fervoroso del primer día. El flamante doctor no conquistó esta vez, pese a su voluntad, el triunfo de la fecha inicial de su etapa de matador de toros. Un bicho soso, tirando a manso, cobardón, por cuyo motivo fué siempre a la defensiva, le cupo en suerte en primer lugar. Un buen mozo —314 kilos a la canal— cerró Plaza, y éste sí fué bueno y franco en la embestida. Mas ni en uno ni otro vino el triunfo esperado. Más breve con el estoque en el último, de la actuación de Martorell sólo destacaron

mo público y hubieron de serle concedidas a Martorell las orejas y el rabo y de ser llevado en hombros hasta su domicilio.

En honor al diestro recién ingresado en el escalafón de matadores de toros, hemos relegado a segundo término a padrino y testigo de la ceremonia. Ambos estuvieron a la altura triunfal de las circunstancias. Fueron muy toreras las faenas de uno y otro con capote y muleta, con esta última principalmente. En el toro congestionado, «Parrita» estuvo en plan de maestro. Faena sobria, con pinceladas de arte, muy del gusto del aficionado. Pinchó una vez y dejó media estocada. Debió cortar la creja, y la cosa se limitó a una casi unánime petición. Sin embargo, en el segundo suyo, la faena fué sencillamente buena, más larga y más profunda, y aunque atravesó con el estoque, en honor a su labor muleteril, la presidencia le otorgó dos orejas. Saltó en hombros al final de la corrida.

Antonio Caro, testigo de la ceremonia, se presentaba en Córdoba y dejó la impresión de ser un torero enterado y un fácil intérprete de las suertes. Tuvo fortuna en ambos toros, y cuanto hizo mereció la aprobación general. Discreto con el pincho, cortó una oreja de su segundo toro.

## El cartel de la segunda corrida fué: toros de Benítez Cubero para Pepe Luis Vázquez, Paquito Muñoz y José M.º Martorell



Martorell es aplaudido después de hacer el paseo en la segunda corrida de la Feria



Los jugadores del Atlético de Madrid presencian la corrida de Benítez Cubero



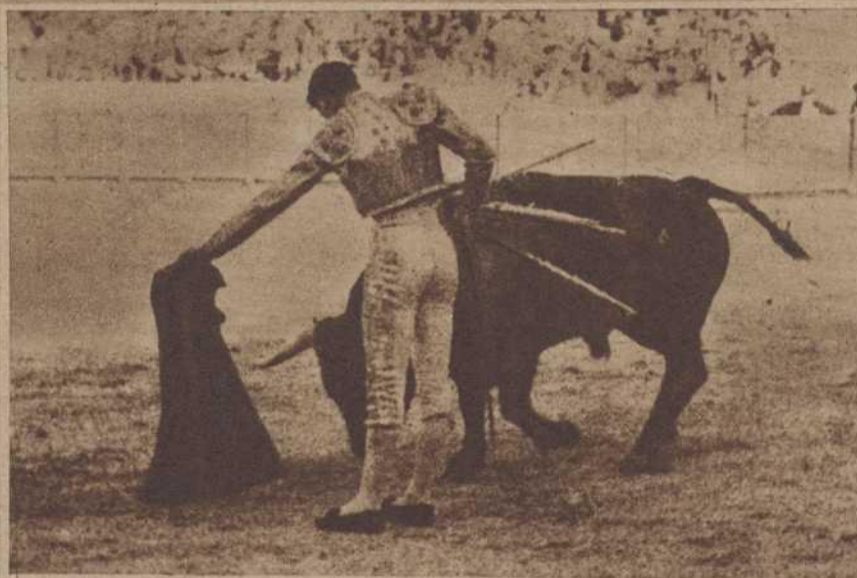
Pepe Luis, tira con gracia del toro, en un natural con la izquierda

unos lances sueltos y un buen deseo de andar cerca de los toros.

De San Bernardo, en cambio, vino el aire de cara. Aire agradable, porque huele a finas esencias. Las esencias del toreo de Pepe Luis Vázquez. En su primero, que merecía faena, pues era un buen toro, Pepe Luis limitó el trasteo a unos muletazos suyos, aunque no adecuados a las circunstancias favorables en que se desenvolvía el animal. En el cuarto —un toro también gordo y lustroso, de pelo berrendo en negro, listón— fué donde el diestro sevillano se dió al público en toda su plenitud e intensidad artística. Que el toro era excelente ya lo vió el maestro desde el punto inicial de la salida. Por eso le cuidó y le toreó con el capote en varios tiempos, haciendo derroche de sus florituras peculiares. La faena de muleta fué tan inspirada como torera. Base de ella fueron esos naturales, tan clásicos, que acaso sea Pepe Luis el único torero del día que los practique. Y los pases de pecho, largos y



Pepe Luis tuvo una tarde lucida y consiguió las orejas de su segundo toro



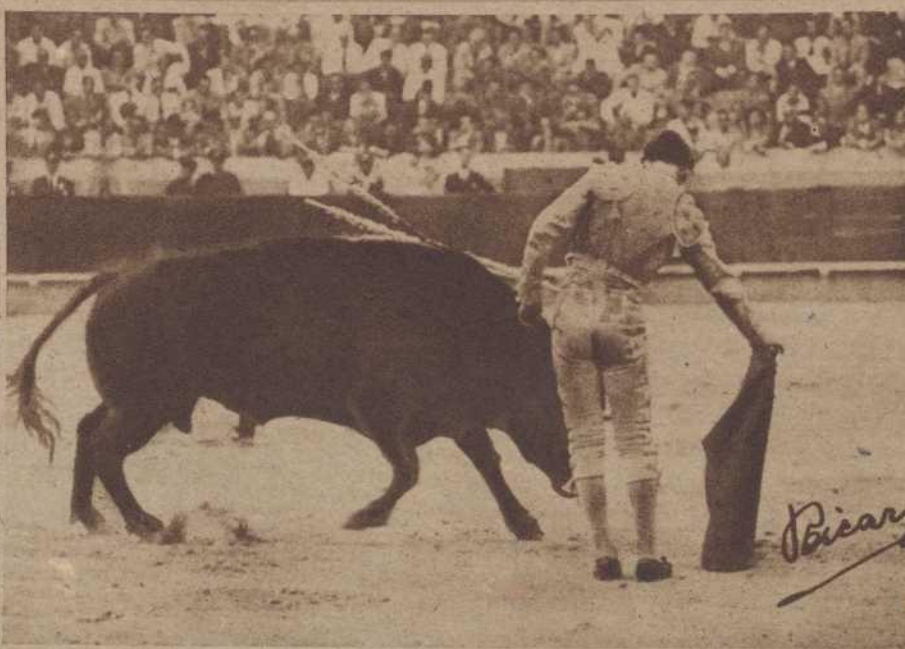
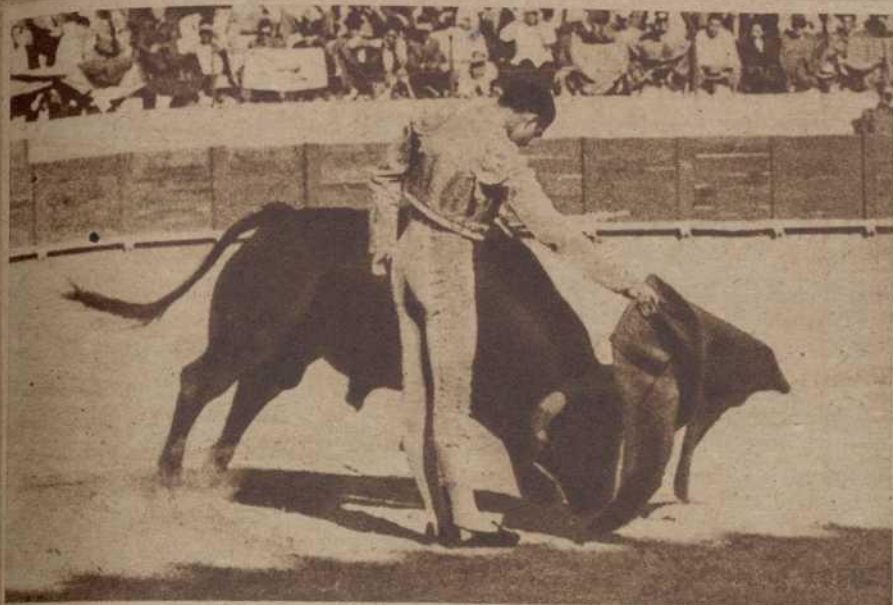
Paquito Muñoz torcando a su primero al que, a pesar de que cabeceaba, le hizo una lucida faena

hondos, con regusto de cosa que se paladea, y los molinetes en la misma cuna, amén de otros adornos de esa su escuela, nacida de la inspiración. Cortó las orejas a este toro, porque también con el estoque coronó el acierto.

Y este aire de triunfo envolvió también a Paquito Muñoz, torero de facultades y de sapiencia, que sabe desarrollar ante las reses una manera de «hacer» movida y alegre, que llega a las masas, y éstas se le entregan en efusiones entusiastas. Paquito, en el segundo de la tarde, hizo una faena de tal corte. Buena faena, en este tipo de torero. Pero más nos gustó su forma decidida de matar. Antes de atacar se cerciora de si el toro está cuadrado, desviándose de él y observándole de perfil. Luego lía la muleta y ataca corto y recto. Un pinchazo muy bueno y la estocada hasta el puño, con derrame. Las dos orejas y la apoteosis triunfal. En el otro toro, no tan claro, quiso hacer y no se decidió el diestro, so pretexto de que el animal cabeceaba. Pero el público le alentó siempre y hasta permitió que unos «capitalistas» le paseasen en hombros por el redondel al final del festejo.

Buena fué la corrida de don José Benítez Cubero, a excepción de los lidiados en tercer y quinto lugar, que ofrecieron leves dificultades. Gordos los toros, todos cumplieron

En la primera novillada, Luis Rivas, Rafaelito Lagartijo y «Calerito» despacharon seis novillos de don Salvador Suárez Ternero, en corrida de prueba para el ascenso



El torero de Paracuellos en su faena de muleta al quinto de la tarde

Martorell en su segunda corrida de toros



En la primera novillada alternaron los novilleros cordobeses Luis Rivas, Rafaelito Lagartijo y «Calerito»

Cogida, sin consecuencias, de Luis Rivas



en varas y se prestaron en el tercio final a las faenas de gran mérito artístico de los maestros. Que no todas las veces llegaron a su plenitud, claro es...

## En la primera novillada, «Calerito» se salva de la quema

29 de mayo.—Seis novillos de don Salvador Suárez Ternero, procedentes de la vacada de don Juan Guardiola, ganadería de prueba para ascenso, fueron traídos para esta novillada de feria, que se convirtió en becerrada por causa de la escasa presentación de los utereros, descarados de cuerna y, sin excepción, mansos y con nervio. En la mañana de la corrida fué desechado un bicho, por más pequeño todavía, y se le sustituyó por otro de la ganadería de don Juan Belmonte. No era, pues, el ganado el más aparente para que los lidiadores —Luis Rivas, Rafaelito Lagartijo y Manuel Calero, «Calerito», cordobeses los tres— hicieran faenas sino a la defensiva, estrellándose contra las circunstancias todos los buenos deseos de que estuvieran animados. Es decir, sólo un torero, «Calerito», desafiando el peligro, se salvó de la quema, y en el primero



«Calerito» en una manoletina mirando al tendido en el toro en que obtuvo un gran éxito dando muletazos de gran emoción

(Fotos Ricardo)

suyo, a fuerza de obligar y porfiar, sacó muletazos de emoción, destacando de ellos tres estatuarios y unas manoletinas ceñidísimas. La música, los oles y las ovaciones acompañaron la faena, y «Calerito», tras de cortar las dos orejas y el rabo, dió la vuelta al ruedo,

entre clamorosa ovación. En su segundo, de Belmonte, que embestia mejor, estuvo el diestro eficaz y breve y fué despedido con aplausos.

Luis Rivas se dobló con ambos enemigos, tratando de sacar de ellos el mayor partido posible, y el primero le propinó una seria votereta, resultando herido en la barbilla. En este novillo dió la vuelta al ruedo.

Y Lagartijo hizo lo propio en los dos suyos: alfiarlos con brevedad y acusar más brevedad aún en el manejo del estoque, circunstancia ésta que es digna de anotar, máxime cuando dicho diestro adoleció de todo lo contrario en actuaciones anteriores.

Para contera, justo es citar con elogio la labor en brega y banderillas de Rafael Saco, «Cantimplas».

Y hasta el domingo 5, en que se correrá el programa de feria con otra novillada de Carlos Núñez, para «Calerito», «Frasquito» y Manolo Vázquez.

¡Ojalá que su resultado artístico sea más brillante que la que hoy nos ocupa!

JOSE LUIS DE CORDOBA



A PARTE la realidad, varias veces expuesta en estas páginas, de que los verbos "lidar" y "torear" tienen un significado idéntico, por más que en otra cosa se empeñen críticos, aficionados y escritores taurinos ocasionales, existe la realidad lamentable de que cuando un

toro pisa la arena con trapío avasallador, o cuando otro mansurrona, o aquél derrota o se cuela peligrosamente, el público se resigna de antemano a no ver nada, y el diestro, amparado en esta propicia disposición, hace como que se resigna para no torear o para no lidiar, que es exactamente lo mismo: "Burlar al toro luchando con él y esquivando sus acometidas hasta darle muerte según las reglas de la tauromaquia."

Un diestro cualquiera, lo mismo cuando yergue su figura en ceñidos naturales, en pases de pecho, en redondos con la derecha, en ayudados por alto, en molinetes, en "kikirikis" y en otros adornos, que cuando los pases son ayudados por bajo —doblonos— o de pitón a pitón, torea o lidia, lidia o torea; es decir, burla las acometidas del toro, que es a lo que le obligan su arte y su instinto de conservación, su defensa, en suma.

Ciara es que se puede lidiar o torear, mal lo mismo con unos pases que con otros. La figura, estéticamente compuesta, con los pies juntos o separados —que es también exactamente lo mismo a los efectos de "cargar la suerte"—, puede tener la misma gallardía y la misma belleza en unos que en otros pases. Nadie sería capaz de negar estética a los "doblonos" cuando están bien

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

ejecutados. Son una muestra más de buen toreo o de buena lidia.

Pero todos parecen empeñados en resaltar que lidiar es una cosa y torear otra, y que hay muchos toros que no tienen toreo y sí lidia.

Y la castiza y bella palabra *lidia* se utiliza para tapar lo feo, lo cobarde o lo torpe. Y no es eso. La prueba está en que con mucha frecuencia se escribe y se habla de "llevar al toro muy bien toreado", refiriéndose a un pase natural o a un derechazo. Muy bien toréado o muy bien lidiado, prendido en el engaño, mandado, llevado por donde imponen la voluntad, la sabiduría y el arte del torero, no por donde quiso ir el toro. Porque la verdad que más orgullosamente pueden exhibir los buenos toreros de estos tiempos es que

no es cierto eso de que cada toro tiene su lidia o su toreo, su adecuada faena, sino que cada torero puede ordenar e imponer al toro su faena, la que él quiere hacer.

¿No estamos leyendo todos los días que "el toro se rindió ante la tenacidad del torero, ante el valor del torero o ante la sabiduría del torero?...

Pues si lo oímos, lo leemos y, más aún, lo vemos con bastante frecuencia, no hay por qué lamentarse cuando aparezca un toro difícil, o rápidamente calificado de difícil. En todo caso, podrá ser lamentable que ante tal toro no esté un torero capaz de corregir defectos, de sobreponerse al miedo y triunfar a toda costa.

No niego que salen toros absolutamente lidiables, capaces de aburrir, negándose a embestir a la voluntad mejor templada de torero alguno. Pero esto ocurre muy pocas veces, cada vez menos, a pesar de lo que crea u opine la afición, y alguna más que no es lo que vulgarmente se llama la afición. Tan pocas, que uno de los diestros de esta Feria madrileña, que tomó parte en ella, por cierto sin gran fortuna, me decía, culpándose humildemente de su parcial fracaso:

—Entre los treinta y seis toros que se han corrido esta semana, no ha habido uno si quiera al que no se le pudiera hacer una faena suficiente para complacer con creces al público.

Y a confesión de parte, exclusión de pruebas.

(Dibujo de Casero.)



El arte hecho coñac



coñac  
CENTENARIO

TERRY

# NOVILLADA EN ZARAGOZA

Cartel: Novillos de Prieto de la Cal para Jesús Gracia, Dámaso Gómez y Alfonso Galera



Jesús Gracia, Dámaso Gómez y Alfonso Galera, antes de empezar la novillada

No fueron buenos los novillos —y aun más que novillos algunos— de don Tomás Prieto de la Cal, y esta bondad la referimos a los toreros de a pie. Reses probonas, broncas, que frenaban y se ponían casi todas ellas, sólo la lidiada en quinto lugar, correspondiente a Dámaso Gómez, llegó fácilona, por agotamiento, a la muleta, siquiera se descompusiese a última hora por la incierta faena del madrileño que perdió el sitio. El quinto y el sexto se dejaron pegar bien por «Mozo» y «Trajinero»; y el tercero buey declarado, ante su insistencia en volver la cara, tuvo que ser castigado con banderillas de fuego.

El aragonés Jesús Gracia cubrió su puesto con valentía, sin hacer nada en verdad definitivo y brillante. Se apretó en algunos lances de capa y con la muleta tampoco salió de valentón. Despachó pronto a sus dos novillos y en los dos dió la vuelta al ruedo, un sí es o no es voluntariamente. Los espectadores, sus paisanos, le acogieron con benevolencia.

Dámaso Gómez, en su segunda salida ante este público, ganó una oreja en su primero, porque le había veroniqueado bien y con finura, y con la muleta dió hasta dieciséis naturales zurdos en tres series. Una estocada entera, alta, un poco delanterilla, con ataque recto, puso fin a la lucida faena.

Pero emborrónó la plana en el quinto, al que no supo qué hacerle, dudoso y sin sitio. Y, después de media estocada alta, con pérdida del trapo, silbaron los más, aplaudieron los menos, en tanto se aplaudía el arrastre del novillo.

Una inusitada salida en hombros por un solo «jornalero», mereció acres censuras.

Se presentó como tercer espada Alfonso Galera.



Un pase por alto con la derecha Jesús Gracia en su primer novillo



Dámaso Gómez en un fino lance con el capote a la espalda

que empujó con alegría a los caballos y se vino abajo a la hora final, con arrancadas broncas y el hocico por el suelo. Al tostón le mató de una estocada trasera y un descabello certero, con ovación, oreja y vuelta triunfal por el ruedo; y al sexto —en el que tuvo la atención de brindarme su muerte— de una corta alta, que no precisó más. Y otro «costalero» cargó con el chico para llevárselo al coche. ¿Pero cuándo se darán cuenta de que ya no cree nadie en la espontaneidad de las salidas en hombros?

Alfonso Galera puso dos pares de banderillas al último de la tarde, al cuarteo y saliendo desde el estribo, con más voluntad que buenas maneras.

Y quedamos a la interesante espera de la presentación de Miguel Báez y Espuny, «Litri», contratado para el sábado próximo, a las once de la noche, en vista de

que ya tiene comprometidos todos los días festivos de esta primera parte de la temporada. ¡Ojalá no salgamos defraudados de los inmejorables informes que a esta afición han llegado del torero gandiense!

DON INDALECIO

«que cayó bien». Es simpático el mozo, demostró buena voluntad, y se limitó a estar valiente con su lote, que fué el peor: un novillo fogueado y otro



Un buen muleta-zo de Dámaso Gómez

Alfonso Galera entrando a matar a su primer novillo (Fotos Marín Chivite)



## DE LA CORRIDA DEL DOMINGO

# ¿Para cuándo se deja la vuelta al ruedo de los toros bravos?



El ganadero salmantino don Atanasio Fernández

Hierro de la vacada de Atanasio Fernández



PARA un ganadero que se precie, que sea aficionado escrupuloso y no se deje influenciar por juicios extraños, hay muy pocas tardes en que de verdad pueda decir en su fuero interno: ¡Hoy estoy ampliamente satisfecho de mis toros! Porque para sentir ese contento, esa total complacencia, esa íntima satisfacción, se requiere un armónico conjunto de factores que difícilmente suelen aunarse en una corrida.

Frecuentemente, por muy buenas que sean las reses, siempre hay alguna o algunas que desentonan, que desigualan, que ofrecen diferentes particularidades, tanto en presentación y trapío como en condiciones para la lidia, no pudiendo, por tanto, el criador exigente sentirse plenamente satisfecho.

Pero de la corrida jugada el pasado domingo en la principal Plaza del mundo si le es lícito a don Atanasio Fernández mostrarse complacientemente orgulloso, contentísimo y satisfecho.

Seis animales tan parejos en hechuras y buena crianza, tan uniformes, tan semejantes, tan iguales en bravura y bondad, no salen todos los días a los ruedos. Y, sin embargo, el domingo, en el anillo de las Ventas, aparecieron seis preciosos toros —con cuatro años largos en la boca, con trapío y fortaleza, con mucha casta e infinita docilidad— de similar construcción e idénticas condiciones, que por su hermosa estampa, su codiciosa pelea, su bravura, su temple y su nobleza cautivaron al público —que no cesó de ovacionarles— y dieron al propio tiempo a los toreros innumerables ocasiones de lucimiento.

¿Para cuándo se deja la vuelta al ruedo de los toros bravos? Si en corrida como la del domingo, en la que los seis bichos de don Atanasio se manifestaron de forma extraordinaria en todos los tercios, dando reiteradas pruebas de valentía, no-

bleza y suavidad, no se dignaron los incorregibles y tozudos mulilleros pasear un solo toro por el ruedo, ¿a cuándo aguardan para verificarlo? ¿No va siendo hora de que la presidencia, haciéndose eco del clamor público, ordene al jefe de las mulillas lo que en cada caso corresponda?

Y tras estas líneas preliminares, pasemos a consignar el origen y algunos datos más de la ganadería de don Atanasio Fernández.

Procede, en un principio, de la antigua de Carriquiri, que en 1908 pasó a manos de don Bernabé Covalada, quien en 1925 empezó a sustituir las reses navarras por otras procedentes del conde de la Corte. A la muerte de don Bernabé heredaron la torada sus hijos don Juan y doña Natividad, esposa ésta de don Atanasio Fernández Iglesias, el que siguió fomentando en su porción la línea ibarreaña, aumentando la vacada, en 1930, con unas cuantas hembras de Albaserrada, y en 1931, con 42 erales y un semental del conde de la Corte.

Por primera vez en Madrid se corrieron toros a nombre de don Atanasio Fernández el 10 de abril de 1932.

El hierro es el que figura en esta página; la divisa, se compone de cintas verde y encarnada, y la señal consiste en muesca en ambas orejas, los machos, y despuntado, también en ambas orejas, para las hembras.

El pelo general de las reses es el negro, el cárdeno, el chorreao y el castaño.

Cuenta la ganadería con unas 250 hembras de vientre, pastando aquélla en las dehesas "Campocerrado", "Aguila", "Porciones" y "Martiherrando", de la provincia de Salamanca.

De la magnífica corrida de don Atanasio no sabríamos decir concretamente cuál fué el mejor de los bichos. Porque todos, sin excepción, arrancaron codiciosos a los caballos, se dejaron pegar de firme, hicieron la pelea en un palmo de terreno, se crecieron al castigo y resultaron para los toreros voluntariosos, pastueños, nobles hasta más no poder.

El primero, "Guindoro", número 26, negro, tomó cuatro varas, recargando y durmiéndose en los caballos. Por el excesivo castigo —la sangre le salió a borbotones del morrillo— dobló alguna vez las manos; pero llegó al final bravo, alegre y dócil. Pesó en canal 269 kilos.

El segundo, "Gañofo", número 72, chorreao en verdugo, aceptó tres varas, empujando valerosamente, introduciéndose en las dos últimas la arandela y un buen trozo de garrocha. Sangrando mucho pasó al último tercio sin abrir la boca, bravo, suave y docilísimo, aunque un tanto gaza-pón. Pesó 253 kilos.

El tercero, "Lirón", número 57, negro, arrancó con casta a los montados, quedándose dormido en la suerte y descubriendo el morrillo. Tomó cuatro varas, matando un jaco, y a pesar del tremendo castigo sufrido fué para arriba, demostrando gran bravura y nobleza. Pesó 268 kilos.

"Valencito", núm. 71, negro, derribó estrepitosamente en la primera y segunda varas, cebándose en los caballos. En la tercera hubo de ensañarse el picador, metiéndole la arandela y bastante palo, doblando el animal las manos. Embistió el bicho franco y suave, si bien un poco tarde al final. Pesó 294 kilos.

"Pitito", número 8, negro, derribó en la primer vara y recargó en cuatro más, chorreándole la sangre hasta las pezuñas. Un poco soso al principio, embistió, por último, con prontitud y nobleza extraordinaria. Pesó 275 kilos.

Y "Majiño", número 20, negro, que cerró Plaza, fué otro notable bicho, que cumplió como los buenos, desarrollando valiente pelea en cuatro

Hierro de la vacada de la Viuda de Arribas



Hierro de la vacada de Moreno Yagüe

varas y tomando el engaño con igual bravura y temple que sus anteriores hermanos. Pesó 305 kilos.

En resumen: brava, noble, completa y bien presentada corrida, cuyos animales fueron justamente ovacionados —y pedida la vuelta para varios—, siendo solicitada por el público la presencia del ganadero, quien, modestamente, rehusó saltar al ruedo.

\*\*\*

El último jueves, día de la Ascensión, se jugaron tres novillos de doña Francisca Sancho, viuda de Arribas —que debutaba en Madrid—, y otros tres de don José María Moreno Yagüe, entusiasta ganadero que tan resonante triunfo obtuvo el 10 de abril en la Plaza de las Ventas con una novillada de bandera.

Los tres novillos de la viuda de Arribas, procedentes de un desecho de Pinohermoso, salieron mansos, probones, con deficiente estilo y poca casta. De los otros tres de Moreno Yagüe, mansurrones y huídos los corridos en tercero y cuarto lugar, y bravo, noble, superior, el quinto, de nombre "Peinadito", número 43, negro zaino, que hubo de compensarnos el latazo de la corrida, y para el que sonó fuerte ovación al ser arrastrado. Un gran novillo para caballos y estupendo para los toreros, con el que ejecutó brillante faena el malador de turno.

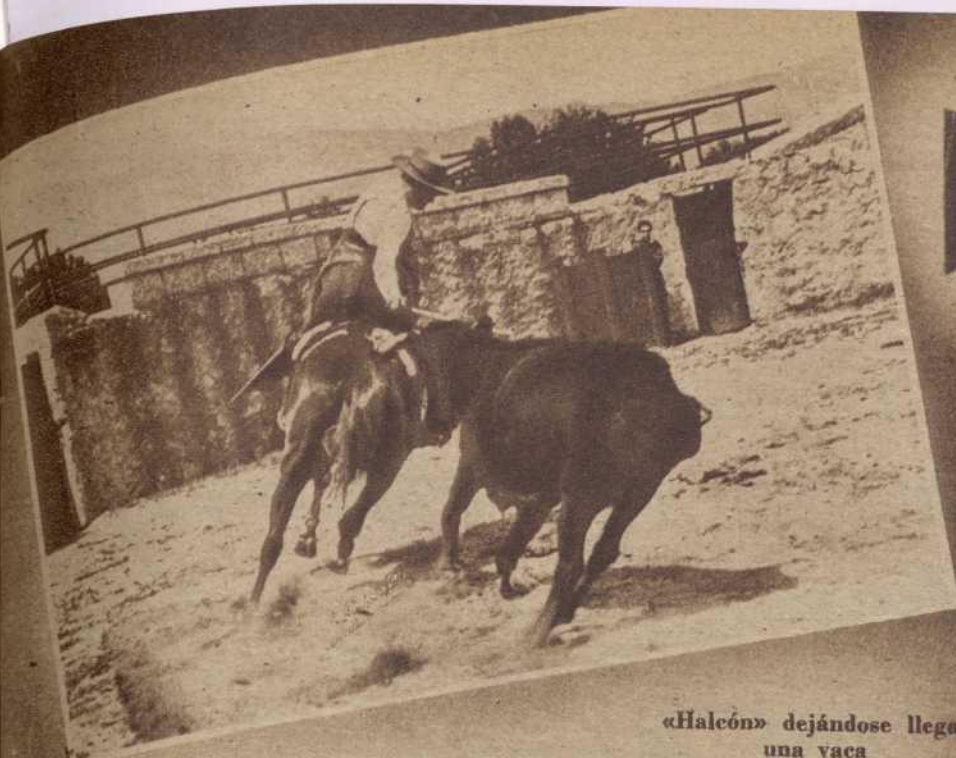
Peso de los novillos de Arribas, en canal: 220, 226 y 232 kilos. Los de Moreno Yagüe pesaron 217, 192 y 225 kilos.

AREVA

VINO JEREZANO  
**FINO JARANA**  
NOMBRE DE FIESTA  
Y BANDERA DE ALEGRIA  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

**PUROS**  
**CAPOTE**  
Y  
**CRUZ DEL MAR**  
**INSUPERABLES**

# EL DUQUE DE PINOHERMOSO Y LAS CORRIDAS BENEFICAS



«Halcón» dejándose llegar una vaca

PASADA ya la Feria de San Isidro, que este año ha sido tan sonada, y en espera de los festejos que en estas primeras semanas de junio prepara la Empresa, en los corrillos taurinos se habla ya con insistencia de las corridas benéficas tradicionales que se celebran en la Plaza de las Ventas.

Ellas vienen a ser como un resumen de lo que ha sido la primera parte de la temporada. ¿Quién va a torear las benéficas? ¿Habrá corridas de ocho toros? ¿Quizá algún mano a mano? ¿Intervendrán rejoneadores?

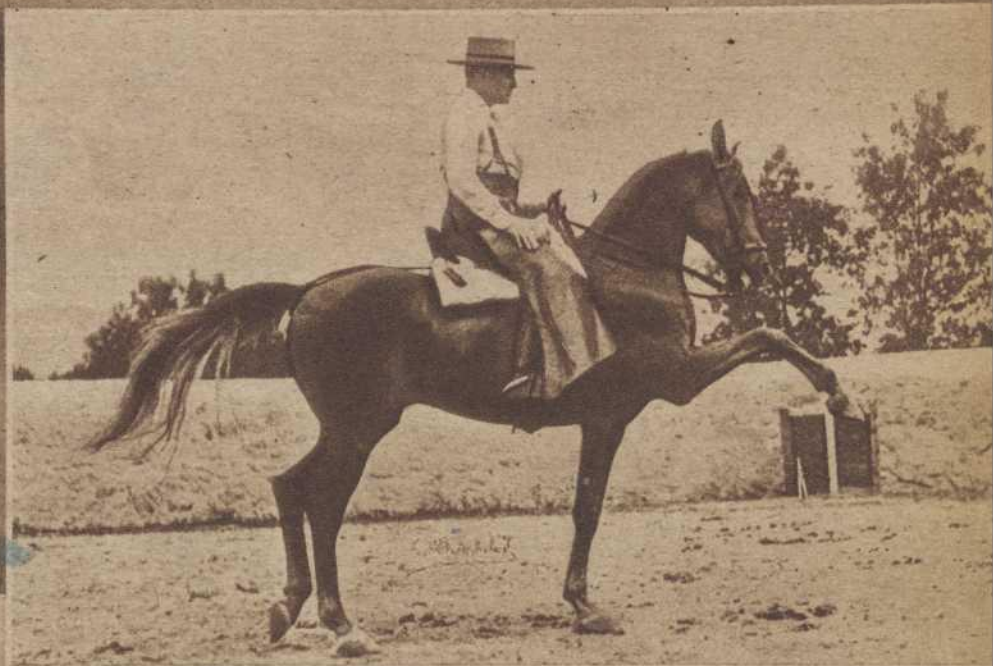
En este orden del toreo a la jineta hemos aprovechado la oportunidad de haber encontrado al duque de Pinohermoso, mientras almorzaba en un elegante Club madrileño.

El duque de Pinohermoso, con su gentileza acostumbrada, se presta complaciente a responder a unas preguntas:

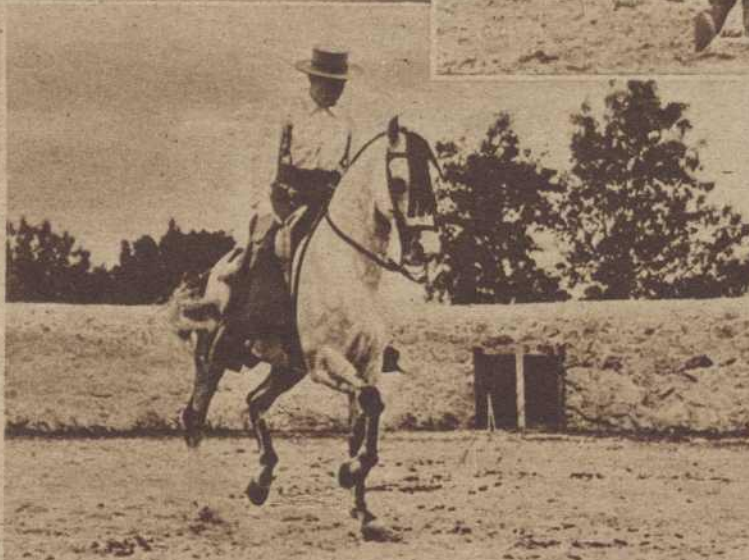
—¿Está usted contento de los caballos que actualmente tiene en forma y con los que se entrena a diario en su finca de Monasterio?

—Contentísimo. Mi nuevo caballo «Halcón», a pesar del poco tiempo que lleva en mi poder, confirmó en público, en Linares, las aptitudes mostradas durante el entrenamiento. «Chaparrón», siempre mejorando, y en cuanto a «Gavilán», dió en Zaragoza pruebas de no acordarse de la lesión sufrida durante la temporada pasada, y que tanto me dió que hacer.

—Es probablemente cuando todos están en forma espléndida.



«Halcón» haciendo el paso español



«Gavilán» en el entrenamiento

—Sí, efectivamente, estoy de caballos mejor que nunca, y a pesar de haberme frenado voluntariamente, al no intervenir más que en corridas benéficas, mi entusiasmo va en aumento.

—Si no es pregunta indiscreta, ¿va usted a actuar este año en Madrid?

—En Madrid participaré en la corrida que a beneficio del Montepío de Toreros se celebre, para el cual tantas simpatías ten-

go, y por su parte, tantas deferencias tuvo conmigo, o bien para la corrida que a final de temporada se celebre a beneficio de la Ciudad de los Muchachos, obra educadora verdaderamente admirable.

—¿Antes no?

—Antes, únicamente intervendría actuando en noble colaboración o competencia con algún otro rejoneador. Y aprovecho para exponer mi opinión de que en el arte de la jineta, como en otros, la contraposición de estilos ha de ser benéfica para los aficionados.

—Y en otras Plazas, ¿se dispone usted a actuar?

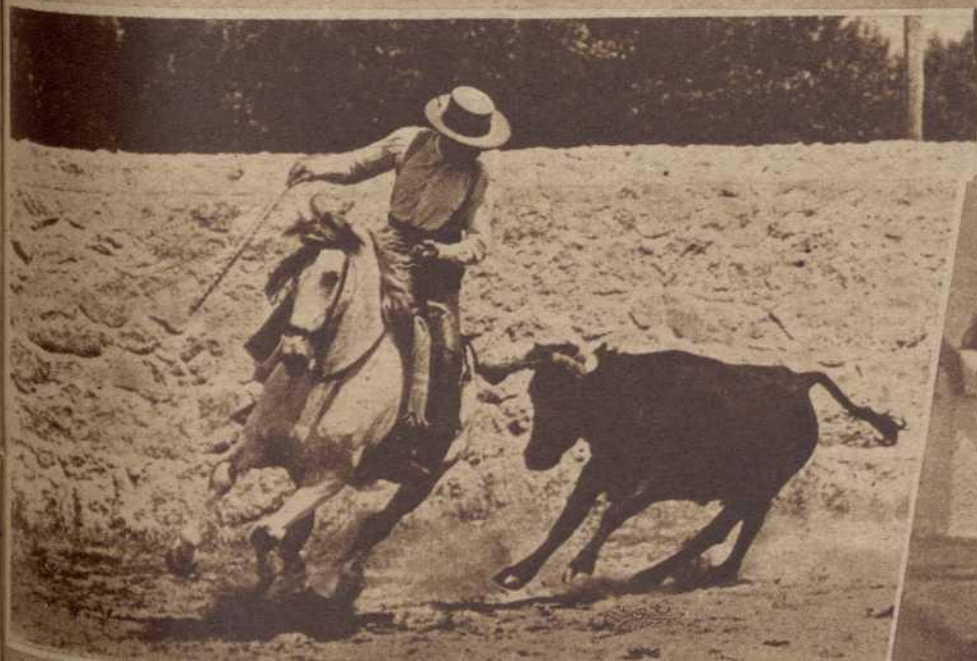
—En Barcelona intervendré en la corrida que ahí se celebre próximamente, aceptando el ofrecimiento del empresario señor Balaña, a beneficio del Montepío de Toreros, y en la que anualmente se celebra a beneficio de las huérfanas y viudas de militares.

—¿Y en Sevilla?

—De Sevilla conozco muchas cosas admirables; pero desconozco el ruido del galopar de mis caballos en el albero de la Maestranza en tarde de toros.

No queremos importunar más a este gran caballero que es el duque de Pinohermoso, a quien hemos separado unos momentos de su grata reunión, y nos despedimos de él con un fuerte apretón de manos.

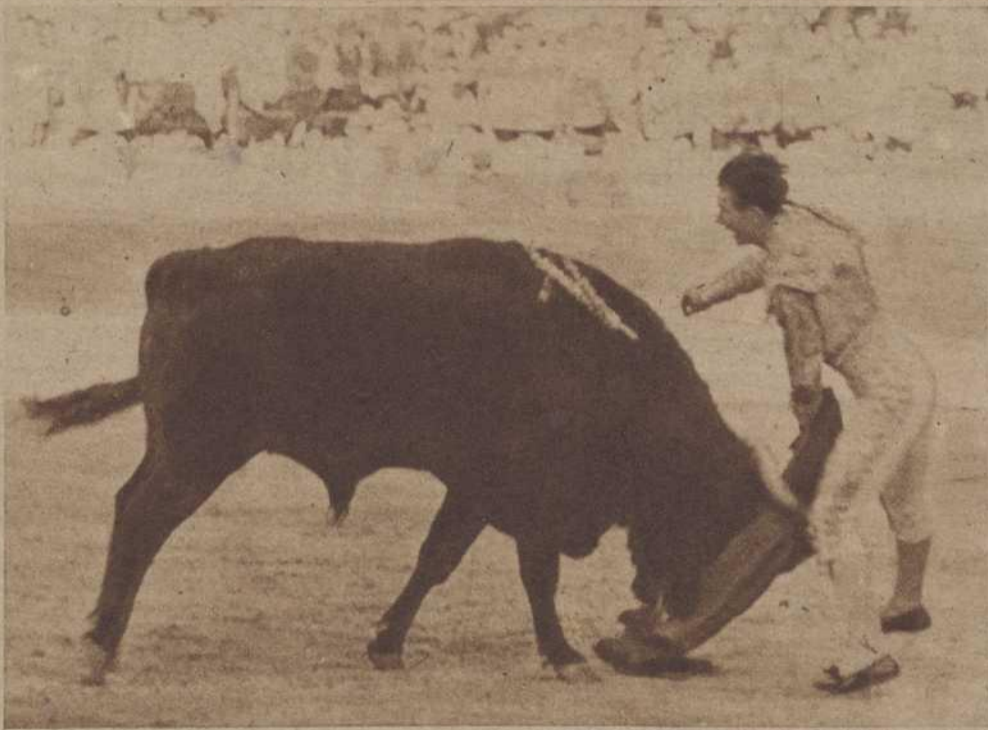
F. MENDO



«Chaparrón» toreado

El duque de Pinohermoso clavando banderillas a una becerro en la placita de la Compañía (Fotos Cano)





# CORDOBA tiene ya otro GRAN MATADOR DE TOROS

Con un triunfo apoteósico y en una tarde plena de aciertos, tomó en Córdoba la alternativa JOSE MARIA MARTORELL. Tres orejas, un rabo y salida en hombros. Este es el resumen victorioso del nuevo matador de toros que tiene Córdoba, cuna y madre de grandes toreros, que vió nacer y hacerse a esta otra figura máxima de la actual torería



**EL DOMINGO, EN SEVILLA**

**Seis erales de Luis Hidalgo para seis matadores noveles**



Los seis matadores (?). «El Sevillanito», Giráldez, «Maera», Morales, Montero y Barranca, dispuestos a la lucha

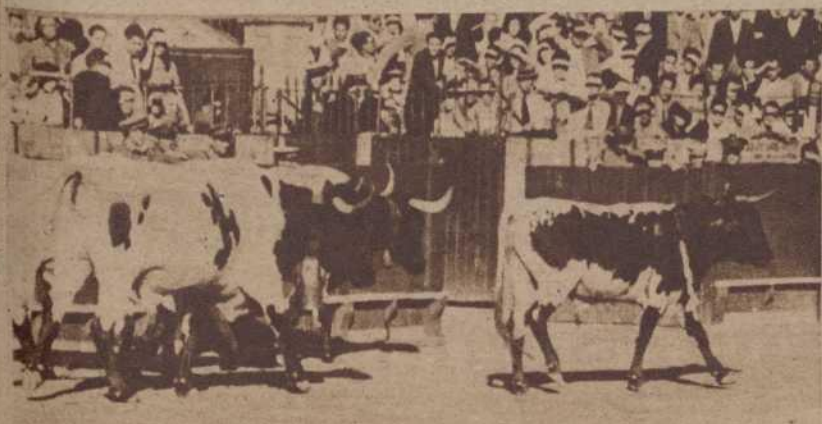


El joven Giráldez haciendo la suerte de la hamaca



«Maera» en un nuevo y espectacular paso de fox lento

Esta escena gustó mucho, y se repitió cuatro veces (Fotos Arenas)



**EL DOMINGO, EN MALAGA**

**Reaparición de «Litri», que alternó con Ramón Cervera y Antonio Ordoñez**



«Litri», Antonio Ordoñez y Ramón Cervera antes de hacer el paseo



Ramón Cervera en una manoletina a su segundo novillo



«Litri», que tuvo una magnífica tarde, en un natural

Un derechazo de Antonio Ordoñez al novillo corrido en tercer lugar  
(Fotos Arenas)



## EL PLANETA DE LOS TOROS

### LA DECADENCIA DE LOS APODOS



**H**ABLABA el otro día «Don Ventura», en estas mismas páginas, de que allá por el año 1901 vió a «Quinito» y a

«Litri» en una corrida de Pascua de Resurrección en Zaragoza, y que en 1949 vuelve a encontrarse en el ruedo de Barcelona, ese domingo tan taurino, a otro «Quinito» y a otro «Litri». ¿Por qué esta falta de imaginación para los apodos? Hasta hace relativamente pocos años, no se concebía un torero sin apodo. En el inventario biográfico de toreros de Cossío pueden verse apodos curiosos, ingeniosos y hasta cochambrosos, pero infinitos apodos. Hoy día, el torero, aunque tenga un apellido vulgar y corriente, no lo abandona por un alias. Creo que hacen mal. El apodo es necesario. La gente apetece distinguir el nombre que se menciona constantemente. Si decimos: «Ayer vi a Gutiérrez: no me gustó nada», nos pueden contestar: «¿Qué le pasa, está enfermo de cuidado?» «No, si digo Gutiérrez el torero». «Ah, creía; como has dicho Gutiérrez!» Por esto, a José Luis Vázquez todo el mundo lo llama Pepe Luis, y no Vázquez, y a Muñoz, Paquito. El año pasado armó mucho ruido un torero novel, «Frasquito». Le ayudó mucho este castizo y eufónico apodo: «Frasquito!»

El apodo tiene que ser como la música popular, pegadizo, que suene bien, y así no les quepa a ustedes la menor duda que contribuye mucho a la popularidad. Desde luego que puede uno llamarse Pérez y ser un gran torero; pero le costará más trabajo que a Ordóñez, que se apodó el «Niño de la Palma», y la acertó. Todos los apellidos son

muy respetables, porque son los de nuestros padres, y, por lo tanto, intangibles. Pero este natural respeto no basta para que pueda utilizarse un apodo, y que este apodo prevalezca como, salvando lo que haya que salvar, un título nobiliario. Y apodos hay vinculados a una familia, la de los Gallo, la de los Bienvenida, la de los Dominiguines, que sus sucesivos poseedores mantienen con orgullo, y lo que es mejor, con solera.

Ocurre también lo que con los títulos de las obras teatrales y las novelas, que el tal título influye mucho en el éxito. Acertar con un buen título es camino ganado hacia el triunfo. Y así se dice de una comedia que tiene un título muy cartelero. Pues igual con los toreros. Necesitan el apodo cartelero. Que no en balde se airean en los carteles. Y va mucho de que el apodo nos suene con buen sonido a que nada nos diga por su vulgaridad. Y si no, que lo testifique «Cagancho». Si este gitano diestro se llega a anunciar Joaquín Rodríguez, simplemente, tal vez hubiera sido lo buen torero que es; pero, a todas luces, su popularidad hubiera sido bastante menor. Y eso que «Cagancho» no suena bien del todo. Pero es extraño y pegadizo, como un cuplé de aquellos de Martínez Abades o, en rango mucho más alto, los compases de Chueca.

La decadencia de los apodos es manifiesta. No surgen nuevos. En todo caso, se remozan los antiguos. El triunfo del «Niño de la Palma» determinó la aparición de múltiples «Niños», casi todos ya talluditos. Ahora, en el toreo sigue habiendo niños; pero no por el apodo, sino por la edad. Niños, bueno, adolescentes, que viene a ser igual, de quince, de dieciséis, de diecisiete abriles, que toman su alternativa como unos hombres, y a los veinte años ya son ricos o en camino de serlo. Que sea enhorabuena. Mucho me alegro de ello. Pero

sin exagerar. Hace poco me recomendaron a un torero para ver si lo podía sacar en alguna Plaza. Su padrino, como supremo

argumento, me informaba constantemente

—Va ve usted; el chico tiene veintidós años y se le está pasando la edad.

—Pero ¿cómo —contesté asombrado—, veintidós años y dice usted que se le está pasando la edad? Pero si aún no ha salido del cascarón!

—¡Quia, no, señor; ya es viejo! ¡Ahí tiene usted al Fulano y al Zutano y al Mengano; todavía no los han cumplido y todos tienen un «haiga» lo que colea.

—Verdaderamente —asentí—, lleva usted razón. Ya está viejo. Hay que darse prisa. Haré lo que pueda. ¿Y cómo se llama?

—Eustaquio Pérez.

—Habrà que buscarle un apodo, ¿no le parece?

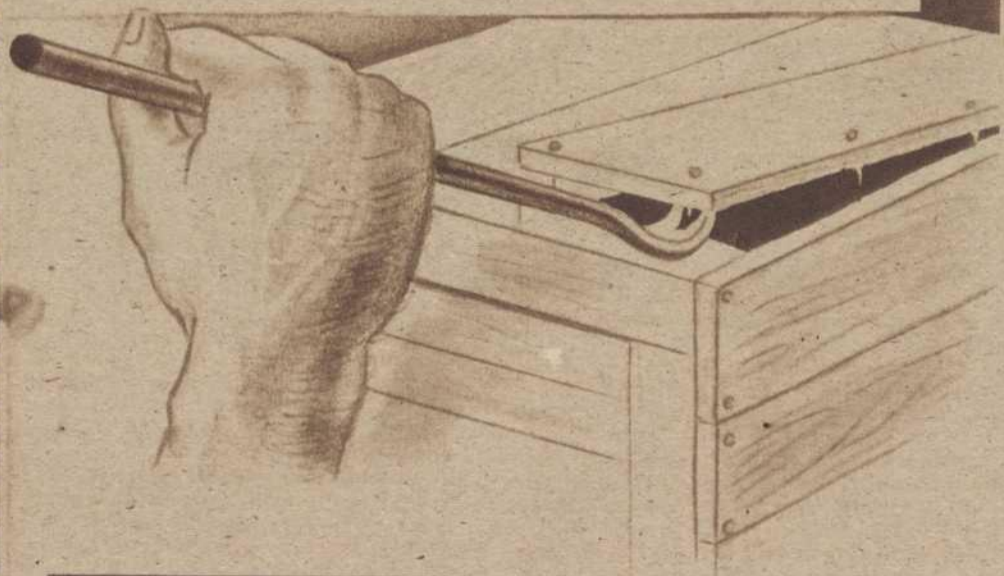
—Ya hemos pensado en eso. ¿Encuentra usted bien el de «Eustaquito»?

Me temo mucho que «Eustaquito», viejo de veintidós años, no sea nunca torero. Però me sucede lo que reprocho a los demás. He estado varios días dándole vueltas a un apodo que le conviniera más que el de «Eustaquito», y la verdad, no lo encontré. Si a alguno de los que tienen la bondad de leerme se le ocurre un alias de esos carteleros, hará un gran favor a Eustaquio Pérez comunicándomelo. Y el nuevo pero viejo diestro le nombrará su padrino de honor.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Dibujos de J. Cuesta y Amérez Llorente.)

**Pruebe** abrirse nuevos mercados mediante publicidad radiada por la más importante red de emisoras de España.



RADIO-ALCOY  
RADIO-LEVANTE-ALICANTE  
RADIO-ALMERIA  
RADIO-CADIZ  
RADIO-CORDOBA  
RADIO-CUENCA  
RADIO-GIJON  
RADIO-HUELVA  
RADIO-LEON  
RADIO-LINARES  
RADIO-LUGO  
MADRID-RADIO-SEU  
RADIO-MALAGA  
RADIO-MELILLA  
RADIO-ONTENIENTE  
RADIO-ASTURIAS-OVIEDO  
RADIO-PALENCIA  
RADIO-PONTEVEDRA  
RADIO-SALAMANCA  
RADIO-SEGOVIA  
RADIO-TOLEDO  
RADIO-VIGO  
RADIO-RENASÇENÇA-LISBOA  
RADIO-OPORTO  
RADIO-AFRICA-TANGER

**CRI**

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO, A LA  
**COMPAÑIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL**

MADRID ■ DIEGO DE LEON, 50 ■ TEL. 35-34-02

## LUIS MIGUEL EXPLICA SU COGIDA EN BARCELONA

«Hay que resistir en la Plaza mientras pueda uno sostenerse en pie»



EN el saloncillo anterior a la habitación que ocupa Luis Miguel Dominguín en el Sanatorio hay reunidos varios amigos del torero herido. Su hermano Domingo los ha retenido allí para que no interrumpen el sueño de Luis Miguel, que, después de la inyección antitetánica, ha quedado postrado por una elevada fiebre de más de 39 grados. Emiliano de la Casa, "Morenito de Talavera"; el novillero Moreno Reina, "Maera" y el aficionado don Marcelino Cano hablan de toros, comentan los incidentes de las últimas corridas y el peso de los toros. La conversación se interrumpe cuando Domingo anuncia:

—Podéis pasar; acaba de despertar Luis Miguel. La habitación queda invadida por los visitantes. Las hermanas de Luis Miguel están junto a él y le colman de solicitudes. Nos acercamos a la cama cuando el ambiente se ha despejado un poco.

—¿Muchas molestias?

—Sí. La herida está en un sitio muy incómodo. No puedo estar más que boca arriba, y eso me cansa ya. Además, esto de la inyección antitetánica ha sido lo peor de todo. Yo la estaba temiendo desde que me la anunciaron.

—Sin embargo, no pensó usted en eso, por lo visto, cuando en la Plaza siguió toreando después de la cogida. ¿Por qué lo hizo?

—Porque en la Plaza hay que seguir en pie mientras pueda uno sostenerse.

—Pero es un rasgo de valor que puede costar muy caro. ¿Se dió usted cuenta de la importancia de la herida cuando le cogió el toro?

—Perfectamente. «Para animarme me dijeron que no había sido más que el porrazo. Pero yo ya sabía que no, y dije: "Estoy herido."»

—¿Cómo ocurrió la cogida?

—De la manera más inesperada. Yo creí que el toro iba a pasar como otras veces, porque en otras ocasiones más difíciles que esta ha pasado sin rozarme... Y me equivoqué. Desde luego, como siempre he dicho y estoy dispuesto a sostener, de la cogida tiene la culpa el torero; así que ningún rencor le he de guardar al toro.

—¿Qué es lo que más le ha preocupado de esta cogida?

—Todo lo que supone para mí el estar el tiempo que necesite para reponerme recluido en la cama. La temporada está empezando.

—Y empezaba muy bien para usted.

Al otro lado de la cama, don Marcelino Cano escucha atento las palabras de Luis Miguel, que al darse cuenta de su presencia, e impulsado por la simpatía que le une a este amigo suyo, bromea:

—¿Quién le ha dado a usted permiso para entrar aquí?

Don Marcelino finge un enfado:

—Si no estuvieras ahí metido, te daría un buen par de bofetadas.

Luis Miguel pide un calmante. La cabeza le duele; la fiebre es molesta y desea volver a quedar sumido en un sueño que le alivie de sus molestias. Entra una hermana a anunciar que debe tomar alimento. El protesta.

—No tengo gana de nada. Nada me apetece.

Sus hermanas insisten. Al fin, ha de darse por vencido.

Nos vamos. El herido necesita reposo, quietud, oscuridad. Y al irnos llevamos la magnífica impresión de ver que Luis Miguel Dominguín, a pesar de su estado de postración febril, conserva todo su humor y toda esa entereza que ha hecho de él un ídolo del público de toros.

P. Y.

(Foto Cano.)

## POR ESPAÑA, AMÉRICA Y PORTUGAL

Nuevas Peñas taurinas en Barcelona, Huelva y Paterna. Los noveles fracasaron en Sevilla. - Prosigue la mejoría de Luis Miguel Dominguín. - «El Choni» convalece en Barcelona

El pasado día 22 se celebró una corrida de toros en Maracay (Venezuela). Reses de Mondoñedo. Lorenzo Garza, bien y dos orejas, rabo y pata. «El Soldado», bien y dos orejas y rabo.

—En Barcelona se ha fundado la Peña taurina «Litri», que preside don Rafael Mateo. Tiene su domicilio social esta nueva agrupación de aficionados en la calle Salvá, número 50.

—En Huelva se ha inaugurado la Peña taurina dedicada al novillero Juan Posada.

—En Paterna (Valencia) se ha fundado una Peña taurina que preside don Basilio Moncayo Marqués.

—El pasado jueves, día 26, hubo corridas de toros en Córdoba, Oviedo y La Roda y varias novilladas.

—En Oviedo, reaparición de Alfredo Corrochano. Toros de Pérez de la Concha. Corrochano, aplaudido y valiente Paco Muñoz, vuelta al ruedo y dos orejas. Manuel González, aplausos y ovación.

—En La Roda (Albacete). Toros de Marín. Manolo Escudero, regular. Manolo Navarro, regular y bien.

—En Segovia. Novillos de Villarroel. Manuel Aparicio, mal. Francisco Briones, que mató tres por cogida de Aparicio, dos orejas. Padilla, mal.

—En Valencia de Don Juan. Novillos de Campos. «Frasquito», regular. «Calerito», bien. Manolo Vázquez, cumplió.

—En Calatayud. Novillos de Fraile. Braulio Lausín, aplausos y dos orejas y rabo. Arenas, ovacionado.

—En Burgos. Novillos de Encinas. Fuentes y «Brillante Negro» fueron ovacionados.

—En Logroño. Jesús Domingo, cogido. Pepe Illera, que mató los cuatro, cortó orejas.

—En Chamusca (Portugal) se lidiaron reses de Samuel. Luis Miguel Dominguín dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. Diamantino Vizéu, vuelta al ruedo y aplausos. Los rejoneadores Vasco Jardín y José Rosas, aplaudidos.

—En Teruel. Toros de Bernaldo de Quirós. Pepe Bienvenida, vuelta al ruedo y cumplió. Antonio Bienvenida, dos orejas y dos orejas. Angel Luis Bienvenida, aplausos y cumplió.

—En Tomar (Portugal). Toros del duque de Palmela. El rejoneador Francisco Mascarenhas fué aplaudido. Diamantino Vizéu, vuelta al ruedo en los dos. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo en los dos toros. Jesús Córdoba, aplaudido.

—En Alcoy. Novillos de Miura. «Morenito de Talavera Chico», aplausos y dos orejas. Chaves Flores, aplausos y dos orejas. «Nacional», oreja y dos orejas y rabo.

—En Córdoba. Novillos de Salvador Suárez Terner. Luis Rivas, aplausos y ovación. «Lagartijo», regular. «Calerito», dos orejas y rabo y bien.

—En La Línea de la Concepción. Novillos de Tassara. Manuel Carmona, aplausos y vuelta al ruedo. Julio Aparicio, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Manuel Vázquez, vuelta al ruedo y dos orejas y rabo.

—En Málaga. Novillos de Hidalgo Hermanos. Ramón Cervera, dos orejas y ovación. «Litri», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Antonio Ordóñez, ovación y oreja.

—En Zaragoza. Novillos de Prieto de la Cal. Jesús Gracia, vuelta al ruedo y ovación. Dámaso Gómez, oreja y ovación. Alfonso Galera, oreja y ovación.

—En Lora del Río. Novillos de Ignacio Sánchez. El rejoneador José de la Cova, oreja. Angel Hernández, dos orejas y cogido. «Manolín», Alberto Hoyos y González, cumplieron.

—En Melilla. Novillos de Moreno Santamaría. «Gallito de Dos Hermanas» y «Posadero», cumplieron.

—En Albacete. Novillos de Julio Luján. «Jose-lillo», aplaudido. «Litri II», ovacionado.

—En Méjico. Quinta novillada de la temporada. Reses de Zacatepec. Juan Vela, palmas y palmas. Alfredo Leal, pitos y dos avisos y bronca. Mario Castellanos, palmas y silencio.

—En Tarazona de Aragón. Festival. Ganado de Martínez Elizondo. Miguel del Pino, Julián Marín. Isidro Marín y Braulio Lausín cortaron orejas y rabos.

—En Sevilla. Novillada de noveles. Utreros de José Luis Hidalgo. Actuaron «Sevillanito», Giral-des, «Maera», Morales, Montero y Barranco. Todos estuvieron mal. Tres reses fueron devueltas a los corrales después de los avisos correspondientes.



Alfredo Corrochano, que ha reaparecido el día de la Ascensión en la Plaza de Oviedo, preparado para hacer el paseo en unión de Paquito Muñoz y Manolo González (Foto Tosal)

—En Valencia. Cinco becerros de Ortuño para matadores noveles. Joselito Peris, cumplió. «Gonzalito» oyó dos avisos. Joselito Gimeno, aplausos. Vicente Selvi, voluntarioso. Rafael Fuentes, oreja.

—El lunes, día 30, novillada en Cáceres. Reses de Veragua. «Frasquito», ovación y palmas. «Litri», ovación y dos orejas, rabo y una pata. Manuel Vázquez, ovación y vuelta al ruedo.

—En Aranjuez, el lunes, día 30. Toros de Carlos Núñez. Conchita Cintrón, aplausos. Pepe Luis Vázquez, cumplió y dos orejas. Pepín Martín Vázquez, cumplió y palmas. José María Martorell, palmas y cumplió.

—El último parte facultativo facilitado ayer miércoles por el doctor Tamames sobre el estado del diestro Luis Miguel Dominguín dice: «Le ha sido levantado el apósito a Luis Miguel Dominguín. La herida presenta, en general, buen aspecto, pero debido a la intensa mortificación de los tejidos, la exudación es abundante y la fiebre, durante las veinticuatro horas últimas, ha sido de 39,6 grados. Se mantienen los drenajes y continúa el tratamiento por antibióticos.» Para el mes de junio Luis Miguel Dominguín tiene firmadas las siguientes corridas: día 5, en Nimes; 6, Barcelona; 10, Lisboa; 12, Barcelona; 16, Granada; 18, Granada; 19, Bilbao; 23, Madrid; 24, León; 25, La Coruña; 26, Vinaroz; y 29, Zamora. Hacemos votos por el pronto y total restablecimiento del gran matador de toros.

—«El Choni», que convalece en Barcelona, se halla muy mejorado y pronto podrá trasladarse a la sierra valenciana de Montalvo, donde atenderá a su total restablecimiento.

—En el Sanatorio de Toreros se encuentran el novillero Vicente Fauró y el peón Manolo David, heridos en un tentadero. Les deseamos una pronta curación.

—El martes, día 31, se celebró la segunda de Feria en Cáceres. Toros de Juan Guardiola. Pepe Luis Vázquez, ovación y ovación. Manuel González, ovación y ovación. Manuel dos Santos, ovación y ovación.

—El Club Taurino Madrileño ha hecho pública la siguiente nota: «A fin de poner en conocimiento de la afición taurina española algunas iniciativas y proyectos de interés que este Club Taurino Madrileño tiene en estudio, la Junta Directiva del mismo ruega a todos los Clubs y Peñas taurinas de España, legalmente constituidos, se sirvan remitir a su domicilio social, calle de la Bolsa, 5, relación de las Juntas Directivas de cada agrupación, número de afiliados con que cuenta y señas del domicilio social en que radique. Esta Directiva encarece a todos el más rápido cumplimiento de su ruego.»

B. B.

BRANDY  
**EMPERATRIZ EUGENIA**  
 COGNAC SOLERA RESERVADA  
 HONOR DE UN NOMBRE RECIO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**



LA NOVILLADA DEL DIA 22, EN MEJICO

NOVILLOS ATLANTA PARA CURRO ORTEGA,  
PACO ORTIZ Y MARIO CASTELLANOS



Uno de los muchos acosones que sufrió Ortega. Estuvo mal y recibió dos avisos

Paco Ortiz es un novillero pequeño y suicida que ya no interesa al público



Aquí tenemos a Ortiz salvándose por piernas de la embestida del astado

Mario Castellanos gustó a los aficionados, que le veían por primera vez



Curro Ortega en un muletazo de castigo a uno de sus novillos



Castellanos corre la mano con suavidad en este buen muletazo.  
(Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC





**Florentino Ballesteros (hijo)**

286. L. S. — *Lebrija (Sevilla)*. — De la biografía de Florentino Ballesteros (padre) ha podido enterarse usted leyendo la muy documentada y extensa que, escrita por nuestro ilustre colaborador «Don Indalecio», hemos publicado recientemente en estas páginas. El hijo de dicho diestro, Florentino Ballesteros y González, nació en Zaragoza el 3 de septiembre de 1914; empezó a torear en 1929; se presentó en Madrid como novillero el 14 de agosto de 1932, estoqueando reses de varias ganaderías con Luciano Contreras y José Cerdá, y tras una campaña triunfal en 1933, tomó la alternativa en Barcelona el 8 de octubre de tal año, de manos de Vicente Barrera, quien le cedió la muerte del toro «Zagal», de la ganadería de Alves do Río, y cuya faena brindó el neófito al mencionado biógrafo de su padre. En tal ocasión figuró como segundo espada Fernando Domínguez. No dió el rendimiento artístico que de él podía esperarse; en 1936 renunció al doctorado —que Rafael «el Gallo» le confirmó en Madrid el 3 de mayo de 1934—, y como tampoco pudo sostenerse al retroceder a novillero, se dedicó a banderillar, y algún tiempo después marchó a Francia y perdimos su pista taurina.

De ese pase natural que ha visto usted en una de nuestras cubiertas, de la comparación del mismo con el que antiguamente se daba, de los toreros de ayer y de los de hoy y de la evolución de la técnica del toro habría mucho que hablar y tendríamos que meternos en una serie de «considerados» y «resultandos» cuya extensión exigiría un espacio del que no podemos disponer, aparte de ser esta página la más indicada para tales disquisiciones.

La relación de todos los matadores de toros que han existido puede hallarla usted, hasta el año 1936, en la obra «Los Toros» (tomo II), de don José María de Cossío, y hasta 1943, y por orden de antigüedad, en la «Historia de los Matadores de Toros», de «Don Ventura».

Hacer una valoración artística de tales matadores y de los actuales, con la puntuación de uno hasta diez, sería temerario, porque en lo referente al reconocimiento de méritos de los toreros de nuestros días, cada aficionado tiene su opinión, y al referirnos a los de otros tiempos, mal podríamos clasificarlos con absoluta exactitud no habiéndolos conocido.



**Vicente Barrera**

287. A. G. C. — *Valverde del Camino (Huelva)*. — Desconocemos cuándo fueron inauguradas las placitas de toros de esa población y de Zalamea la Real. Sabemos que ya existían

hace más de cincuenta años, pero no hemos encontrado los datos apetecidos ni en las relaciones de Plazas de Toros ni en las colecciones de periódicos que han sido objeto de consulta. Tenga usted en cuenta que son muchos los circos taurinos de escasa importancia a los que la Historia no les concede el honor de registrarlos en sus folios; mas ya que reside usted en Valverde del Camino, precisamente, no le será difícil efectuar una investigación en algún archivo oficial de esa villa, si es que no puede informarle algún antiguo aficionado. La verdad es que no comprendemos que se pidan fuera de una localidad noticias de una cosa que en la misma existe.



**Joselito «el Gallo»**

Joselito «el Gallo» tomó la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1912 y desde tal fecha toreó en dicho año 14 corridas; en 1913, 80; en 1914, 75; en 1915, 102; en 1916, 105; en 1917, 103; en 1918, 80; en 1919, 91; en el invierno de 1919-20, en Lima, 10, y en 1920, hasta su muerte, en Talavera de la Reina, 20. Total: 680 corridas de toros y 1.557 reses estoqueadas.

288. J. T. — *Vitigudino (Salamanca)*. — Contestamos a su primera pregunta lo mismo que decimos en el primer párrafo de la respuesta anterior. Y en cuanto a la segunda, sepa usted que no existe entre los dos toreros que menciona el parentesco político que en su carta dice.

289. E. R. P. — *Huelva*. — Desconocemos los nombres de los novillos estoqueados por «Itrí» en Valencia en los días 20 y 31 del mes de marzo último. Tenga usted en cuenta que, no publicándose actualmente en las revistas los nombres de las reses que se lidian, es muy difícil averiguarlos.

290. M. R. B. — *Barcelona*. — La Plaza de Toros de Utiel no pertenece a un estilo arquitectónico determinado, y su aforo es el de 10.238 personas. Es muy antigua; pero realizadas en la misma importantes obras de reforma y ampliación, se considera como inaugurada con fecha 12 de septiembre del año 1887, en cuyo día estoquearon Rafael Molina («Lagartijo») y Salvador Sánchez («Frasuelo») seis toros de la marquesa viuda del Saltillo. Es cuanto podemos manifestar a usted.

291. *Un viejo granadino*. — *Granada*. — Tiene usted toda la razón y vence en su apuesta. La corrida a la que su carta se refiere fué mixta, y la torearon el día 12 de abril de 1903, en esa ciudad, Vicente Pastor, como espada de alternativa, y José Moreno («Lagartijillo Chico»), como novillero, pues éste no recibió la investidura de matador de toros hasta el 13 de septiembre de aquel año. Los toros de la corrida en discusión fueron de Surga; los cuatro primeros, para Pastor, y los dos últimos, para el diestro granadino.

Toreaba éste en tal ocasión por primera vez después de la grave cogida que había sufrido en Madrid el día 1.º de marzo anterior, y en cuanto empezó a pasar de muleta se notó que no podría cumplir su compromiso; dió tres pinchazos al quinto astado de la tarde, sufrió un desvanecimiento y fué llevado a la enfermería, y de rematar a dicha res y dar muerte a la sexta se encargó el sobresaliente, Francisco Lastras («Boabdil»), granadino también.

292. A. C. B. — *Madrid*. — Nosotros, lo mismo que usted, opinamos que los matadores debieran ataviarse siempre con trajes guarnecidos de oro. Hubo una época en que así ocurría, y recordamos que, al estrenar

«Guerrita» un terno azul y negro en la segunda corrida de abono celebrada en Madrid el 9 de abril de 1893, hubo crítico que le censuró diciendo que al único que no le estaría mal aquella ropa de torear sería al puntillero en días de lluvia.

293. P. A. — *Vitoria*. — La llamada «corrida goyesca» se celebró en esa ciudad con fecha 5 de agosto del año 1930; se lidiaron en ella seis toros de doña Carmen de Federico, antes de Murube y hoy de don Antonio Urquijo, y actuaron como matadores Antonio Márquez, Luis Fuentes Bejarano y «Gitanillo de Triana» (Francisco).

Alejandro Sáez y Ortiz («Ale») nació en Bilbao (y no en Vitoria) el 9 de noviembre del año 1892.

294. B. L. — *Alar del Rey (Palencia)*. — La contestación a su primera pregunta puede usted leerla en nuestra respuesta número 165.

Juan Luis de la Rosa contaba dieciocho años cuando tomó la alternativa; se la dió Joselito «el Gallo» en la desaparecida Plaza Monumental, de Sevilla, el 28 de septiembre de 1919; se lidiaron en tal corrida ocho toros del marqués de Guadalest, y los otros espadas fueron «Canará» y «Varelito».

Y Pepín Martín Vázquez contaba diecisiete años al recibir la investidura de manos de Domingo Ortega, el 3 de septiembre de 1944, en la Monumental de Barcelona, también en una corrida de ocho toros (seis de don Alipio Pérez y dos de don Juan Sánchez), actuando como festigos Pepe Luis Vázquez y Carlos Arruza.

295. *Cercle Taurin*. — *Perpignan (Francia)*. — A juzgar por los datos que ustedes nos suministran, ese libro que poseen, y cuyo título desconocen porque le faltan la cubierta y las primeras páginas, no es otro que el «Tratado de Tauromaquia», de don José Cortés, editado en Bilbao, en la imprenta de Müller, el año 1896, obra citada en una de nuestras respuestas anteriores. En efecto, como dice el autor en el fragmento que ustedes copian, nació el mismo en Madrid, en la calle del Príncipe, donde sus padres eran dueños de una licorería frecuentada por los toreros de aquel tiempo; y mozo ya, se trasladó a Bilbao, donde fué dueño de una carpintería, habiéndole llevado su afición al extremo de establecer en dicha capital de Vizcaya una Escuela Taurina, que estuvo establecida en los antiguos Campos Elíseos, junto al teatro del mismo nombre.

Como ya dijimos en nuestra respuesta mencionada, no es fácil encontrar hoy el libro en cuestión.



**Corrida goyesca**



**Vicente Pastor**



**Juan Luis de la Rosa**



### Fracaso de la mímica

El banderillero José Alvarez, «Guadalajara», fué a torear a París como agregado a la cuadrilla de Angel Pastor.

No le agradaban a «Guadalajara» los comestros franceses; continuamente venía solicitando que le sirvieran los platos al estilo de España; pero como no sabía expresarse en francés, sufría muchos apuros y no pocas rabietas.

Cierta día pidió que le dieran merluza rebozada; el camarero no le entendía y a «Guadalajara» se lo llevaban los demonios.

—¡Merlucé!— gritaba desahogado, creyendo que alzando la voz se haría entender.

—¡Pesqué!— volvía a gritar, haciendo grandes aspavientos.

Viendo que daba gritos en vano, se le ocurrió apelar a la mímica, y agitando a derecha e izquierda la mano muy abierta, exclamó:

—¡Biché que anda así!

—«¡Trés bien, trés bien!»— respondió el camarero—. «¡Tout suite, tout suite!»

Y luego de ir a la cocina, volvió con un soplillo del fogón.

Aun está corriendo el «garcón», perseguido por «Guadalajara».

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcázar de Velasco



En Van-Halen editado del natural y litografiado

FUNCION DE TOROS

Muerte de banderillas

L. de J. Aragón